



**Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación**

**Título del documento: Juan Domingo Perón, obertura del discurso : el camino del ministerio hacia la presidencia**

**Autores (en el caso de tesistas y directores):**

**Carolina Eva Levrino**

**Sergio Arribá, tutor**

**Datos de edición (fecha, editorial, lugar,**

**fecha de defensa para el caso de tesis): 2017**

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.  
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.  
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: [https://creativecommons.org/choose/?lang=es\\_AR](https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR)





Universidad de Buenos Aires

Facultad de Ciencias Sociales

# **JUAN DOMINGO PERÓN, OBERTURA DEL DISCURSO.**

*El camino del ministerio hacia la  
presidencia.*

**2016**

Carolina Eva Levrino

D.N.I. N°: 26.312.215

Tel. 11-4083-1612

E-mail: carito.eva@hotmail.com

Tutor: Sergio C. Arribá

Legajo U.B.A. N° 146.984

**JUAN DOMINGO PERÓN,  
OBERTURA DEL DISCURSO.**  
*El camino del ministerio hacia la  
presidencia*

---



# INDICE

---

I. INTRODUCCIÓN	Pág. N°5
II. PRESENTACIÓN METODOLÓGICA	Pag.N°11
III. EL ESCENARIO	Pág. N°14
IV. EL DISCURSO	Pág. N° 25
V. LA CRISTALIZACIÓN DEL DISCURSO	Pág. N° 35
VI. LA ESCENA	Pág. N° 48
VII. LA CONFIGURACIÓN	Pág. N° 63
VIII. CONCLUSIONES	Pág. N° 72
IX. BIBLIOGRAFÍA	Pág. N° 75

# I-INTRODUCCIÓN

---

En el repaso de la memoria histórica de un país, todo acontecimiento trascendental puede analizarse desde diferentes perspectivas y, producto de las mismas, las valoraciones sobre éste brindan heterogéneas conclusiones. La cuestión del Peronismo, fue analizada dentro de un amplio abanico que se extiende desde aquellas perspectivas que lo enmarcan dentro de ciertas políticas de liberación e independencia nacional hasta aquellas que lo definen como régimen de corte totalitario e inspiración bonapartista. Prescindir de una observación contextual de las mismas resulta tan miope como optar unívocamente por una de ellas, habida cuenta de que todas involucran circuitos analíticos propios de las configuraciones identitarias.

El Peronismo como fuerza política en formación desde el poder estatal no constituía/constituye un movimiento homogéneo. El modelo de “Crisis Nacionales” (Peter Waldman, 2008)<sup>1</sup> asiste a la descripción de las circunstancias que acompañan el surgimiento de la figura de Juan Domingo Perón dentro del gobierno inaugurado el 4 de junio de 1943.

La sutura de la relación entre Estado y Sociedad, cicatriza provisionalmente en la consolidación del Estado de Bienestar de tipo keynesiano como organización política que subsana la brecha entre Capital y Trabajo. Dentro de este contexto, resulta ineludible reflexionar en torno de las categorías de Estado y Estado Nación, no solo porque la formación de los Estados nacionales es una consecuencia de las demandas del industrialismo sino porque también el Peronismo intenta difundir una conciencia nacional generalizada pretendiendo una orientación común de pensamiento.

---

<sup>1</sup> Waldmann, Peter expone sobre el proceso definido por Aldmond y L. Pye como “Formación del Estado”. En “El peronismo 1943-1955” dicho modelo el modelo se estructura a partir de seis crisis de desarrollo propias de la conformación de los estados nación modernos, incorpora la crisis de dependencia que en Argentina tiene lugar en el periodo denominada “Década Infame” (1930-1943). Waldmann, Peter.” El Peronismo, 1943-1955”. Colección Avatares de la Historia. ed. Libertador, Buenos Aires, Argentina (2008).

Partiendo de que toda realidad social se encuentra atravesada por el discurso resulta fundamental su análisis. Advirtiéndose que las elecciones presidenciales de 1946 resultan consecuencia de una construcción discursiva precedente, se ambiciona responder cuáles fueron las características principales de ese discurso originario que cimentaron las bases para la particular relación entre Juan Domingo Perón y la masa obrera argentina en tanto sujeto político. Vínculo que instituye rasgos de identificación inestables, abiertos y precarios que ligan la fidelidad hacia el líder en tanto figura re-presentativa sus intereses. Resulta apropiado recurrir a la noción de lógica de equivalencias en virtud de la construcción de demandas colectivas que opera en el discurso del líder no solo en relación con el surgimiento del Peronismo dentro del modelo de “crisis nacionales” sino porque se advierte que, en el manejo de la tensión entre lo homogéneo y lo heterogéneo se sustentan las amplias y duraderas bases de apoyo del Peronismo tanto en sus etapas más integradas como en aquellas más disruptivas.

El presente trabajo se propone investigar el origen del discurso de la fuerza política liderada por Juan Domingo Perón, es decir, las articulaciones discursivas que operaron en la construcción de la/s identidad/es del Peronismo; las que, a partir del significante Pueblo, representan/identifican a la masa asalariada en la República Argentina. Señalando como umbral la construcción del mismo dentro de los espacios de poder administrativo del gobierno inaugurado en junio de 1943, para luego trascender estas fronteras institucionales (17 de octubre y campaña electoral que culmina con la elección de febrero de 1946) lo cual impulsa la consolidación de su liderazgo. Sin omitir que, en mencionada etapa inicial los canales de transmisión y comunicación de dicho discurso, se diferencian de aquellos materializados durante los periodos presidenciales de Perón y que la movilización masiva del 17 de octubre de 1945 se transforma en hecho inaudito en la configuración identitaria del Peronismo; y como tal, facilita la sutura de un orden cultural asimétrico a la vez que resulta ser ruptura de la contingencia crítica.

Se advierte cierta circularidad en la propuesta discursiva de la fuerza política, dado que, originándose desde el poder luego se configura como prédica anti poder que responde desde la “ética de la inclusión” a las demandas de un objeto de la historia (masa obrera) transformándolo en sujeto de la historia (pueblo) pero que se detiene en esa ética, que, en cierta medida, es reproductora de la objetivación indicada.

Sostener que la transmisión (originaria) culmina en un hecho inaudito refuerza mencionada circularidad; la misma se transforma en obstáculo, al desplegar condiciones de posibilidad tendientes a favorecer cierta lógica vincular asimétrica como consecuencia de la binomio amparo/protección.

El 17 de octubre es irrupción, en la que la falta, la carencia es transformada en presencia potencial, que remite a la re-presentación y no a un vacío desalentador y reproductor de pérdida. Sin embargo, es también umbral de sutura de una configuración cultural asimétrica, lineal y jerárquica. Recuperando valores tradicionales y formando lazos equivalenciales entre las demandas que se desprendían de un contexto crítico, el líder supo eclipsar la esperable tendencia hacia un modo de configuración regido por la estricta contemporaneidad y salvaguardó un orden cultural tradicional(ista), en él prevalece un sentido de experiencia guiado a partir de categorizaciones jerárquicas. Con mencionados elementos en escena, la articulación de lazos equivalenciales entre demandas heterogéneas pudo sostenerse y posibilitó el paso de objeto de la historia que desempeñaba la masa hacia sujeto de la historia que desempeñó el “Pueblo”, en un enlace provisorio e inestable conducente de lazos identificatorios y re-presentativos tan transitorios como pletóricos. Los mismos se mantuvieron hasta el 17 de octubre fecha que se transformó en hecho inaudito y de constante referencia. El modo de colocación y sucesión de hechos en un espacio tiempo perimetrado por un hecho inaudito que se transforma en presente y pasado de un determinado colectivo, impide la capacidad de “creación. Dispone hacia la tradicionalidad asimétrica y no hacia la proyectividad co-lectiva, se convierte en un “baúl utilizable”<sup>2</sup> de mundos simbólicos e imaginarios; por ello el Peronismo es todo y nada al mismo tiempo. Se traduce en réplica de un pretérito auténtico; como cita de lo ya sucedido. Se convierte en un instante que permite aproximarse a una experiencia estética útil para equilibrar la tensión de un presente complejo y crítico. Cada momento se suspende en dicha experiencia y se doblega ante el mito que lo contiene.

La transmisión y la pertenencia se organizan en torno de un acontecimiento inaudito que en el caso del Peronismo se trató del mito fundacional del 17 de octubre, transformándose esta fecha en punto de partida y llegada que impide crear, en cierto

---

<sup>2</sup> Casullo, Nicolás. “Las Cuestiones”. Ed. Fondo de la Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina (2007)

apego a un pasado que se perpetúa. Este hecho de memoria repetitiva y no creativa sumada a la amplia e inestable cadena de equivalencias que el discurso del primer peronismo supo estructurar conduce a un equivalentemente amplio, difuso e inestable arco de fronteras identitarias.

Limitarse a lo inaudito, no vehiculiza la posibilidad de establecer un lazo, dentro de una continuidad diferenciadora. No se trata solo de un tema de contenidos, sino del modo en que ellos se plantean, de los diálogos que admitan con lo contemporáneo con el fin de que la transmisión no se coagule, para que no cristalice en imágenes fijas que no dialogan con el presente y con el futuro. Por todo lo expuesto se asume el riesgo de afirmar que las estrategias de transmisión jerárquica asumen un carácter que pretende borrar tiempos y espacios.

En este sentido, la figura del líder comienza a delinearse como detentor de la sabiduría, tal vez equiparable con el rol docente en la tradición sociológica de Emile Durkheim<sup>3</sup>. Así poco a poco logra detentar poder, no solo de orden real/material sino aquel que es propio de lo simbólico. Lejos de solo resguardarse bajo la autoridad racional legal propia de un orden estatal burocrático característico de los Estados nación modernos, Juan Domingo Perón logra un ejercicio de dominación simbólica tradicional sin que ello opaque su legitimidad carismática, configurando un tipo de cultura en el que las generaciones responden a un modelo que tiende a sostener significados universales, con categorías totalizantes, presentadas como ideales y con cierto “carácter mítico”<sup>4</sup>(Treviño, 2012); sea desde su aspecto democratizador, sea desde su aspecto emancipador, perdiendo de vista la experiencia frente a cierto universalismo abstracto. De este modo, todo espacio es el Espacio y todo hecho es el Hecho Inaudito, negando las interpelaciones que, desde la experiencia, no pueden traducirse a partir de un Único Hecho y/o un Único Espacio, que impone un carácter estrictamente esencialista y reproductivista negador de la capacidad activa de los sujetos en la construcción de los sentidos que los diferentes espacios articulan.

---

<sup>3</sup> Durkheim, Émile. “Educación y Sociología”. Ediciones Península. Barcelona, España. 1975

<sup>4</sup>Treviño, Ernesto. “Sociedad de la Información y Sociedad del Conocimiento: diseminación y vaciamiento de significados” en Buenfil, R. N., Fuentes, S., y Treviño, E. (Coordinadores). Giros Teóricos II. Diálogos y Debates en las Ciencias Sociales y Humanidades. México, D.F. 2012

No es propósito del presente negar la generación de espacios, sino subrayar que, en la gestión de los mismos, si bien se refuerzan los criterios de identificación, éstos se reducen en una pertenencia ilusoria y esa pertenencia se presenta bajo una idea de comunidad, de elementos comunes definidos por ella. Intentando borrar diferencias y tensiones, el Peronismo se presenta no como lugar de los múltiples circuitos sino como un Espacio definido a partir de la idea de un “nuevo” orden establecido y definido.

Retomando la definición de alteridad de Carlos Rodríguez Esperón, quien afirma que lo alternativo y lo alterativo son procesos que encierran lógicas diferentes, siendo que lo primero, cambia de cuajo una lógica existente y lo segundo, produce modificaciones, pero no rompe con la estructura dominante, señalamos que la “Nueva Nación” se suspende en lo estrictamente alterativo. Hace un poco de ruido, ancla aspectos inherentes a la Justicia Social, re significa, re-cupera, pero se detiene dentro de un modelo de competencias binario, con disposiciones previamente definidas que delimitan la inclusión. Pretendiendo la in-corporación de un nuevo imaginario, descartando el opuesto. Suponiendo que no hay reescrituras o peor aún, instaurando la idea de que éstas tienen un mismo vector.

La suspensión coagulada de alguna u otra manera lleva a la renuncia del tiempo, y esta renuncia condena hacia la gestión de los antagonismos instituidos, que se traduce en un orden político cultural balcanizado en el que las cuestiones son dirimidas a partir de diferencias/semelanzas que, por su extensión elástica, se vuelven des-identificantes.

El 17 de octubre es ruptura y, al mismo tiempo que re-actualiza los órdenes propios de la transmisión –vertical, prescriptiva y exclusiva- como triunfadores en anclajes estrictamente comunicacionales, los transforma en vehículos saturados que anquilosan; como órganos de integración y prescripción vertical que, han de traducirse en la “verdades peronistas” que aportarán un encuadre simbólico, mediado por una dimensión corporal de pertenencia movilizadora (ble) que se impone sobre la/s autonomía/s horizontales. Aquélla extensión participativa se transforma en intención intransigente que, evocando un carácter mítico, pretende renovar a-temporalmente los hilos que el presente exhibe, y al hacerlo de modo permanente vela su condición de evento. Al tiempo de multiplicarse, al tiempo de intensificarse se fragiliza. En tanto fecha fundante y de carácter mítico, intenta renovar cada día los hilos que el presente desnuda. Esta permanencia vela su calidad de evento; en su carácter de ritual reactiva, devolviendo intensificada- mente

un pasado sin perspectiva, o mejor dicho, esta perspectiva se orienta a partir de esa intensidad que concluye en un orden estructurado y estructurante que se uniformiza.

El mito no se permite caducidad, no admite ni tiempo ni temporalidades y se transforma en un pasado que invade, vistiéndolo al presente de un pasado mítico que renuncia al devenir, reduciendo lo diverso a una sola fórmula que reduce el hecho de la transmisión bajo los límites de la pertenencia que no resulta constructiva. Si bien la pertenencia resulta ineludible, el hecho de sustentarla bajo un acontecimiento inaudito, hace que ella derive en el derrumbe de la dialéctica de memoria y del olvido, que genera un espacio histórico-cultural regido por la afirmación/negación de aquélla.

En tanto proceso o al limitar su cuantía al hecho histórico, el Peronismo ha sido abordado desde diferentes enfoques analíticos, la pretensión del presente, resulta deudora de los mismos. Sin embargo, el optar por un trazado constituido desde la tensión, provoca desafíos e interrogantes en torno de la/s identidad/es construidas y a construir.

## II- PRESENTACIÓN METODOLÓGICA

---

En una definición amplia, la metodología podría traducirse como los caminos a seguir en la producción, el modo en que determinado problema es focalizado y el/los posible/s caminos de abordar respuesta/s al mismo. En líneas generales pueden señalarse dos métodos predominantes: el cuantitativo y el cualitativo.

Podría expresarse sintéticamente que, el método cuantitativo, recurre a la medición numérica a partir de la recolección y análisis de datos cuantificados. En tanto que, la metodología cualitativa incorpora el carácter interpretativo, los modos de ver la problemática. Se trata de un modo amplio en el que se privilegia la intensidad sobre la cuantificación extendida, desentrañando el/los sentido/s antes que la observación exterior de regularidades con presunción de objetividad. Lo antedicho refiere a aproximaciones que se constituyen diferencialmente y no por carácter calificativo. Es decir, ninguna de ellas resulta deficiente, sino que se trata de una elección en relación con el fenómeno a investigar. Por lo aludido y por las características que asume la temática a desarrollar, se postula que, el abordaje será trazado desde una metodología cualitativa, en la que se analizará el fenómeno a partir de la mediación de técnicas proveedoras de recursos y datos.

Con el propósito de dar cuenta de la génesis de la configuración identitaria del Peronismo, se analizará la dinámica de la/s relación/es en la misma, por ello se anticipa que, la producción ha de constituirse tensionalmente. Asumiendo el conocimiento como un proceso y no como algo a priori, se manifiesta que han de evidenciarse resistencias, obstáculos y contradicciones propios de la (re)construcción y producción de ideas e interrogantes a lo largo de la investigación. Tal vez, en ellos se constituye la posibilidad de complementación del presente, el cual en su estructura ensayística recupera investigaciones y trabajos que se ajustan a los interrogantes orientadores. La investigación y exploración teórica se encuentra comandada principalmente a partir de la teoría laclausiana, ésta posibilita una mirada amplia tanto del discurso como de la razón originaria del populismo. Este último concepto viabiliza el entrecruzamiento con variables propias de las indagaciones en torno al origen del Peronismo y su relación con las

demandas insatisfechas en relación a la masa asalariada. Asimismo, vehiculiza la incorporación de la administración de las heterogeneidades y homogeneidades por parte de Juan Domingo Perón en una articulación discursiva que, originariamente sedimenta en la configuración del Pueblo como categoría subjetiva y superadora de la masa asalariada para luego coagularse en la mitificación de la movilización del 17 de octubre de 1945.

Los datos historiográficos, las disímiles conclusiones alcanzadas por diferentes autores que refieren a la temática así como los contenidos teóricos de la Carrera de Ciencias de la Comunicación y la lectura de las diferentes tesinas de grado referidas al tema en cuestión, deben reconocerse como pilares auxiliares. Entre los trabajos de graduación, se subrayan: el de Mariano Wiszniacki, “El peronismo y la crisis de la hegemonía en la Argentina” (2004), el de Vanina Paula González, “La revista Descamisada: imágenes y representaciones de la gestación del primer peronismo (1945-1946)” del año 2012. Así como, el trabajo de 2013 de Ramiro Varela, “Crisis y colapso de la matriz populista en la construcción discursiva del peronismo (1973-1974). La exclusión del enemigo en El Caudillo de la tercera posición” y el de María Eva Mira, “Identidad, antagonismo y mito: la construcción del Otro en los discursos públicos de Juan Domingo Perón (1945-1946)” del año 2014, entre otros. La revisión de los mismos y la atención que despertó la cuestión del peronismo echaron luz a diversos interrogantes en torno de la génesis.

Muchos de los trabajos exploran el discurso en el poder, otros despliegan las características identitarias a partir del año 1946 y tantos distintivos indagan respecto de las condiciones y variables estructurales que propiciaron el surgimiento de la figura de Juan Domingo Perón, sin embargo, solo algunos reparan en la génesis constitutiva, tal es el caso del trabajo de Eliseo Verón y Silvia Sigal, “Perón o Muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista” (2014)<sup>5</sup>, que, centrado en las características discursivas manifiesta que en Perón se erige la unificación y se re-establece la continuidad de la “temporalidad a-histórica”. El presente trabajo no invalida los desprendimientos teóricos de los autores, sino que intenta manifestar que, aún cuando en el nombre se identifica la significación y el significante representativo, éste fue mediado por la mitificación del 17 de octubre.

---

<sup>5</sup> Verón Eliseo- Sigal, Silvia. “Perón o muerte, los fundamentos del discurso peronista”. Ed. Eudeba. Buenos Aires. (2014).

En acuerdo a lo descripto, la presente investigación propone como **tema** principal: La construcción de la(s) identidad(es) en el Peronismo. Basándose en la **hipótesis**: La representación/identificación de la masa asalariada en el significante Pueblo, y la articulación de las equivalencias entre las demandas insatisfechas quedan suspendidos al uniformizarse en un momento fundacional. Para ello, se plantea como **objetivo general**: Exponer la emergencia del significante Pueblo y la relación que se establece con la figura de Juan Domingo Perón durante el periodo 1943-1946, el cual es subsidiado por los siguientes **objetivos específicos**: Presentar cual es la respuesta del primer peronismo ante la crisis de Identidad. Observar el contexto en el que surge la figura de Juan Domingo Perón. Distinguir aspectos sobresalientes respecto de la construcción discursiva del líder. Releva la cristalización de dicha respuesta en la clase obrera argentina. Observar en qué medida las reformas introducidas implican un cambio real. Analizar el carácter mítico del 17 de octubre y sus consecuencias.

# III- EL ESCENARIO

---

*Circunstancias que acompañaron el surgimiento de la figura de Juan Domingo Perón. Marcas del Estado de Bienestar. Institucionalización de las demandas.*

Las circunstancias que escoltaron el surgimiento de la figura de Juan Domingo Perón pueden enmarcarse dentro del advenimiento del Estado de Bienestar keynesiano como respuesta a la crisis mundial del año 1929, en tanto modelo de recomposición del capitalismo, basado en una mayor intervención del Estado a través de la inyección de recursos directos e indirectos a fines de revitalizar la capacidad de consumo. El Estado, sobreviene en *un agente económico que compensa la lógica del mercado a partir de un modelo de sociedad salarial que no solo opera desde lo económico sino que también funciona como agente de construcción de identidad para las clases no propietarias de los medios de producción*. Las principales políticas intervencionistas por parte del Estado contemplan la mediación para garantizar el pleno empleo, la provisión pública de servicios sociales de carácter universal a fines resguardar la seguridad social de todos los ciudadanos y la responsabilidad estatal como garante de un nivel mínimo de vida para el conjunto de la población. Históricamente, aparecen los llamados Derechos de segunda generación o Derechos Sociales respecto de los cuales el Estado asume una función pro-activa.

En el año 1929, el gobierno en la República Argentina se encuentra en manos del radicalismo. Hipólito Yrigoyen había asumido su 2º presidencia en octubre de 1928. A diferencia *del primer gobierno (1916-1922)*, el radicalismo cuenta con mayoría en la cámara de diputados y tanto los gobernadores del partido como una amplia camada de dirigentes parecen garantizar un perfil progresista para este gobierno.

Los cambios mundiales que impuso el *crack* financiero de finales de la segunda década del siglo XX provocaron una transformación *repentina* en la economía nacional, se agotó el modelo agro- exportador, disminuyeron las exportaciones y con el fin de reducir el gasto, el gobierno tuvo que instrumentar despidos en la administración pública. El descontento fue aumentando; durante 1929 hubo protestas ante el Senado, actos

públicos de la oposición, críticas en diferentes medios periodísticos, divisiones dentro del partido radical y en las elecciones parlamentarias de 1930 el radicalismo vio disminuída su distancia con la oposición y perdió la Provincia de Buenos Aires a mano del socialismo independiente. En este contexto de crisis tanto económica como política las voces que cuestionaban la capacidad de los sistemas democráticos promueven el 6 de septiembre de 1930 el primer golpe de Estado en Argentina.

Encabezada por José Félix Uriburu, la revolución de 1930, inauguró una sombría tradición de atentados contra los sistemas democráticos en Argentina. Con el gobierno de facto se inició el periodo conocido como “Década Infame”<sup>6</sup> el cual se extendió hasta el año 1943. Hacia 1931, el gobierno de facto buscó legitimarse mediante el llamado a elecciones en diferentes provincias, la primera de ellas en Buenos Aires. La Unión Cívica Radical (U.C.R.) obtuvo el triunfo, empero, la misma fue anulada por el presidente en ejercicio quien luego suspendió los comicios en las provincias de Santa Fe y Córdoba. Prontamente comenzó una serie de persecuciones a los radicales, clausurando comités, diarios, deportando ciertas figuras del partido y vetando candidaturas para las elecciones nacionales convocadas para noviembre del mismo año. En este escenario se conforma la fuerza conocida como Concordancia<sup>7</sup> que proclamó a Agustín Pedro Justo como candidato presidencial, quien triunfó en las nacionales de noviembre. Favorecido por el gobierno, sus recursos y la no participación del radicalismo, Justo asumió la presidencia en febrero de 1932. Su elección fue la primera en materializar el periodo de fraude denominado patriótico<sup>8</sup> que se extendió hasta el nuevo golpe de Estado del año 1943, el cual derrocó al entonces presidente Castillo y abrió paso a la carrera política de Juan Domingo Perón.

La “Década Infame” como materialización política de la voz de la oligarquía terrateniente y los diferentes altibajos económicos propios de un modelo dependiente, reprodujeron las desigualdades sociales y estimularon el descontento. Durante esta etapa

---

<sup>6</sup> Se conoce como “Década Infame” al período de la historia Argentina que comienza el 6 de septiembre de 1930 y finaliza el 4 de junio de 1943. El nombre fue dado por el periodista y escritor argentino José Luis Torres.

<sup>7</sup> Alianza política Argentina conformada por el Partido Demócrata Nacional (o simplemente Partido Conservador), la Unión Cívica Radical antipersonalista o anti-yrigoyenista y el Socialismo Independiente. La Concordancia gobernó el país entre 1932 y 1943, sucediéndose en mencionado periodo: Agustín, Pedro Justo (1932- 1938), Roberto, M. Ortiz (1938-1940) y Ramón Castillo (1940-1943).

<sup>8</sup> Si bien la participación legal de la ciudadanía habíase consagrado en 1912 con la denominada Ley Sáenz Peña de sufragio secreto y universal para los varones, y aunque la misma no fue formalmente derogada, se implementó en Argentina el fraude electoral a partir del denominado voto cantado. La elite en ejercicio del poder político denominó al mismo como fraude patriótico.

se experimentó un descreimiento tanto hacia las instituciones como hacia los partidos políticos, que comienzan a percibirse como distantes de los problemas sociales reales. Aún cuando es menester señalar dos principales momentos diferenciales que tuvieron lugar durante los trece años en los que se extendió mencionada etapa en Argentina, se puede indicar que, en líneas generales, la esfera de la política se redujo a la toma de decisiones y estrategias de los gobiernos de turno. El contraste valdría ser señalado respecto de la supuesta legalidad de los gobiernos a partir de las elecciones nacionales de noviembre de 1931, sin embargo, el cardinal se encuentra en la gestión económica a partir de 1940, año en que Federico Pinedo asume por segunda vez como Ministro de Hacienda. En su primer gestión ministerial (1933-1935) -durante el gobierno de Agustín Pedro Justo (1932- 1938)- , Pinedo, introdujo reformas que, en materia económica comenzaban a delinear un rol más intervencionista por parte del Estado. La creación de la Junta Nacional de Granos, luego la de Carnes vienen a complementar algunas acciones intervencionistas que, en materia económica habían tenido lugar durante la gestión de su predecesor Ernesto Hueyo (1932-1933) , que si bien estuvo marcada por la restricción en el gasto público, llevó paralelamente una política de inversión principalmente en el área de transporte.

En 1934 se legisló la recaudación centralizada de los impuestos, que serán luego redistribuidos a las provincias, antecedente del actual sistema de coparticipación. En el año 1935 creó el Banco Central que estaría a cargo del valor de la moneda y del control de cambios. También se realizó el primer censo industrial y se sancionaron leyes de regulación de la actividad bancaria e inversiones; estas últimas, dado las condiciones ofrecidas hacia el capital extranjero fomentaron la industrialización, que se concentró en las provincias de Buenos Aires y Santa Fe. Respecto del llamado pacto Roca- Runciman (1933)<sup>9</sup> firmado durante la gestión de Hueyo, Pinedo mantuvo una postura crítica hasta

---

<sup>9</sup>Firmado entre la República Argentina y el Reino Unido fue un acuerdo comercial tendiente a evitar en la Argentina los efectos de una política comercial británica favorable a los países de la *Commonwealth*, a cambio de la disminución de impuestos para productos importados desde el Reino Unido. Firmado el 1º de mayo de 1933 por el vicepresidente de la Argentina, Julio Argentino Roca (hijo) —a instancias del presidente Agustín Pedro Justo— y el encargado de negocios británico Walter Runciman, el tratado Roca-Runciman, por el cual Inglaterra se comprometía a continuar comprando carnes argentinas en tanto y en cuanto su precio fuera menor al de los demás proveedores mundiales tenía como contrapartida la aceptación por parte de la Argentina de liberar de impuestos a los productos ingleses y al mismo tiempo aceptar el compromiso de no habilitar frigoríficos de capitales nacionales, dicho tratado condujo al denominado “debate de la Carne” dentro del recinto del Senado Nacional, que acarreó consecuencias trágicas como el asesinato del senador Enzo Bordabehere —compañero de banca de Lisandro de la Torre, ambos principales denunciantes del pacto supuestamente bilateral.

asumir su cargo como Ministro de Hacienda, por considerarlo una obligación unilateral argentina. Sin embargo, durante su gestión ministerial, abandona dicha actitud y junto al ministro de Agricultura y Ganadería Luis Duhau resguarda el comercio de carnes con Gran Bretaña en defensa de las relaciones económicas entre la Argentina y dicho país. Se subraya el acuerdo, en virtud de que a consecuencia de las denuncias y derivaciones de dicho tratado comercial, el entonces ministro finalmente abandonó su cargo en la cartera de Hacienda hacia 1935, siendo reemplazado por Roberto Ortiz quien luego será presidente hasta 1940<sup>10</sup>, año en que asume la primera magistratura Ramón Castillo, bajo la cual se desarrolla la segunda gestión en el Ministerio de Hacienda de Federico Pinedo, quien en esta segunda etapa de gestión, profundizó la intervención del Estado en materia económica, como antecedente del denominado mercado internista que alcanzara mayor y diferencial desarrollo a partir del 1943.

A momento de asumir por segunda vez como Ministro de Economía, el contexto internacional no era el mismo, el inicio de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) imponía un nuevo escenario, en el que las relaciones bilaterales con el Reino Unido comenzaban a modificarse.

En respuesta a las dificultades que la guerra generaba en la economía argentina, el ministro Pinedo propuso tres objetivos dentro de su plan: a) insistir en la compra de las cosechas por parte del Estado, para sostener el precio de las mismas; b) estimular la construcción pública y privada, por su efecto multiplicador sobre muchas otras actividades de la economía; y c) incentivar la producción industrial.

El plan exigía un Estado regulador, en suma, políticas intervencionistas por parte de un Estado que se pre-configura como agente proactivo. Sin embargo, como señala Enrique Domenech (Domenech, 1968): (...) *“La mayoría de las prescripciones que configuraron esta política de intervencionismo defensivo, fueron concebidas por sus inspiradores y ejecutores como constituyendo parte de un plan, entendiendo el término en esa*

---

<sup>10</sup>En comicios reconocidos públicamente como fraudulentos, Roberto Ortiz fue elegido presidente de Argentina en el año 1937. En el año 1940 solicitó licencia médica y su vicepresidente Ramón Castillo, es quien ejerce provisionalmente la primera magistratura. Acontecido el fallecimiento de Ortiz (15 de julio de 1942), Castillo asume la primera magistratura hasta su derrocamiento el 4 de junio de 1943.

*oportunidad como un conjunto de medidas que guardan entre sí alguna coherencia, dispuestas en función de un objetivo inmediato*<sup>11</sup>. Se acuerda con el autor que los lineamientos económicos contenían acciones y “medidas interdependientes” por parte del Estado, pero que “la gestión estatal era concebida, en última instancia, como una intervención necesaria pero transitoria”<sup>12</sup>.

Hasta aquí, se advierte que el Estado -liderado por sectores conservadores alineados en la Concordancia junto al radicalismo anti-yrigoyenista y el socialismo independiente – asume formas de intervención. Éstas en respuesta a la crisis de 1930 se redefinen con la Segunda Guerra Mundial. Así como el primer conflicto bélico (1914-1918) resultó ser un estímulo externo recibido por la industria nacional, la crisis económica mundial de 1930 impuso modos de intervención/regulación por parte del Estado rediseñados y convertidos en planificación a partir de 1940. Sin embargo, hasta 1943 la idea de proyección solo se tradujo cuantitativamente. Se omitió hasta entonces el trazado cualitativo que, a nivel social provocaron las medidas intervencionistas/reguladoras por parte del Estado.

Sugerido carácter pragmático se extendió hacia los partidos políticos, los cuales fueron crecientemente percibidos como ajenos a cualquier tipo de utopía. Dicha percepción fue también estimulada por el carácter fraudulento de las elecciones sucedidas entre 1931 y 1943. El sentimiento popular cada vez mas extendido puso de manifiesto la pérdida de la capacidad del Estado para comunicarse con la sociedad, provocando una ruptura. La sutura de la relación entre Estado y sociedad comienza con la caída de la elite gobernante en 1943.

Al contemplar la existencia de la brecha, esta no representación de lo estatal y la política respecto de lo social, resulta necesario presentar el modelo de “Crisis Nacionales”<sup>13</sup>. Las crisis pueden definirse como la puesta en cuestión de determinadas estructuras de un sistema establecido. El modelo antes mencionado contempla seis tipos de crisis ligadas al desarrollo del Estado Moderno Nacional, las cuales han de ser superadas por aquellas elites políticas que aspiran estabilizar su dominio. Los seis tipos son: Penetración/Integración, Identidad, Legitimidad, Distribución, Participación y

---

<sup>11</sup> Domenech, Enrique. “Algunos comentarios sobre la planificación económico - social y sobre la planificación económico - social en argentina a nivel nacional”. Buenos Aires. (1968).

<sup>12</sup> Domenech, Enrique. Op. Cit.

<sup>13</sup> Se recupera el modelo desde “El Peronismo, 1943-1955” de Waldmann, Peter. Op.Cit.

Dependencia. De acuerdo al esquema, la combinación de algunas de estas crisis da lugar a la realización de procesos fundamentales en la organización política de los países. De este modo la superación de procesos identitarios legitimados refuerza la idea de Nación y junto a la integración económica-política y cultural conforman la figura estatal nacional moderna.

En la conformación del Estado nacional moderno argentino, la penetración e integración fueron trabas en cierta medida superadas hacia fines del siglo XIX y principios del XX en manos de la oligarquía con el desplazamiento de los pueblos originarios, la integración de las economías regionales (ferrocarriles, créditos, inversión) que, junto con el establecimiento de la educación pública, como garante de la ciudadanización y homogenización, a partir de la Ley Nº 1420 de Educación Común (1884) respaldaron la organización política del país.

El modelo agro-exportador y la organización política estatal se fueron consolidando y la sanción de la Ley de Sufragio Universal (ley Sáenz Peña) de 1912 sienta las bases para cimentar un sistema democrático a partir del cual podrían haberse resuelto las dificultades derivadas de la participación, la legitimidad y la identidad.

Sin embargo, el modelo instaurado por la elite gobernante, lejos estuvo de sintetizar una comunidad que absorbiera la heterogénea concurrencia del territorio nacional, a ello se adiciona que las ideas en torno de los valores tradicionales fundamentales son puestas en tela de juicio a partir de dos procesos diferenciados: el de las inmigraciones masivas de finales del 1800 y el de movilidad producto de las migraciones internas. Ambos, auspiciaron una matriz social diferencial y nuevas relaciones de clase que socavan tanto a aquellos valores tradicionales como a las instituciones y actores que detentaban el poder. Asimismo, las contrariedades en torno de la legitimidad, la dependencia, la distribución y la participación comienzan a percibirse tanto a nivel general<sup>14</sup>, como en el seno de la clase gobernante donde si bien no se asiste al enfrentamiento entre dos modelos (agro-exportador vs. Industrialización), cierta es la transitoriedad de la alianza. Alianza que condensó un proceso de industrialización limitado y controlado desde el poder político que no alteró substancialmente las estructuras tradicionales de organización social. Lejos de parecer una contradicción dichas

---

<sup>14</sup> A partir de la suspensión del sistema democrático, mediado por el fraude electoral y la distribución incompleta.

condiciones de heterogeneidad dadas por los procesos migratorios y el transitorio acuerdo de intereses entre industriales y defensores del modelo agro-exportador resulta medular en el surgimiento de la configuración identitaria denominada Peronismo. Un escenario de inseguridad política, de indiferencia institucional hacia los sectores ajenos a los espacios de decisión política, es el que escolta el surgimiento de la figura de Juan Domingo Perón.

## III.A- EL G.O.U.

---

El G.O.U.<sup>15</sup> fue una logia creada en el seno del ejército argentino en marzo de 1943. Los objetivos principales de estos militares, con marcada tendencia nacionalista, respondían al contexto nacional e internacional.

El cometido era poner fin a la “Década Infame” y de este modo evitar que el creciente conflicto social condujera a la nueva masa asalariada (producto de la industrialización) hacia tendencias de izquierda. También se oponían al ingreso de Argentina a la Segunda Guerra Mundial por influencia de Estados Unidos y resistían la candidatura de Robustiano Patrón Costas <sup>16</sup> a la presidencia de la Nación. Los postulados sobresalientes contemplaban afianzar la organización, la unidad interna y prevenir la insurgencia comunista y trabajar por el bienestar de la Patria y el Ejército.

Las Fuerzas Armadas (FFAA) contemplaban con disgusto el escenario político, habían llegado a la convicción que los partidos políticos no eran representativos ni podían evitar siquiera los conflictos sociales, por eso decidieron intervenir. Deseaban devolver al Estado su autoridad y el respeto de la población y utilizar los medios estatales para las necesarias reformas, es decir, aspiraba superar las crisis en las que estaba sumido el Estado.

En junio de 1943, el GOU decide que el General Rawson encabece la Revolución que luego culmina con el derrocamiento del presidente Castillo. Rawson no llega a prestar juramento, dado que algunas designaciones no fueron aceptadas, en 72 horas fue desplazado asumiendo la presidencia Pedro Ramírez a quien lo sucedió Edelmiro Farrell.

La notoriedad de uno de los integrantes de la logia fue creciendo a medida que supo capitalizar tanto los conflictos internos del grupo como el descontento social, este

---

<sup>15</sup> Logia Argentina de tendencia nacionalista creada en el seno del Ejército Argentino el 10 de marzo de 1943. El significado de la sigla tuvo varias interpretaciones: Grupo Organizador y Unificador, Grupo de Obra de Unificación, Gobierno, Orden y Unidad; siendo el más aceptado: Grupo de Oficiales Unidos.

<sup>16</sup>Robustiano Patrón Costas nació en la provincia de Salta el 5 de agosto de 1878. Ejerció la gobernación de su provincia en el periodo 1913-1916. Fue senador provincial (1926-1929) y senador nacional. Durante 1932-1943 fue presidente provisional del Senado de la Nación y precandidato presidencial en 1943.

integrante fue Juan Domingo Perón, que, desde sus diferentes responsabilidades en el gobierno inaugurado en junio de 1943 fue transformándose en una figura de poder hasta alcanzar la presidencia en las elecciones de febrero de 1946.

Una nueva etapa se inicia en la Argentina con el derrocamiento del presidente Castillo en 1943. Los modos de intervención estatal comenzaron a observar las implicancias cualitativas del nuevo escenario social y a partir de ello se fueron corrigiendo aquellas crisis que la clase dominante en el poder no pudo o no quiso remediar. La impronta nacionalista que encarna el gobierno de la revolución de 1943 contribuyó a la unificación y logró dar cierta respuesta tanto a la crisis de identidad como a la de legitimidad que caracterizó a la “Década Infame” periodo que, asentado en estructuras anquilosadas, solo respondió al interés de unos pocos a partir de la inestable integración alcanzada a fines del siglo XIX sustentada en un estrategia europeizante.

Las medidas adoptadas en la primera etapa del gobierno inaugurado el 4 de junio de 1943, coincidentes con las de cualquier gobierno militar, estuvieron dirigidas a la represión y persecución de los elementos considerados peligrosos. Sin embargo, algunas otras como el congelamiento de alquileres y arrendamientos rurales causaron un efecto positivo, también se intervino en el sistema educativo, incorporando la enseñanza religiosa en las escuelas públicas, lo cual expresa el estrecho vínculo con la Iglesia.<sup>17</sup> El aporte de Juan Domingo Perón fue decisivo a la hora de resolver los problemas ante los cuales se enfrentó el gobierno militar, como el de obtener un programa y el apoyo de las fuerzas civiles para el logro de los objetivos políticos. Por su iniciativa se comienzan a realizar amplios informes sobre las ramas de la economía, se aplicaron políticas de estímulo y protección de la industria nacional. Reforma la legislación social, creando una serie de instituciones en el ámbito de trabajo y salud pública y se dictaron numerosas leyes de protección a los estratos mas bajos de la población. También por su influencia se abandonó la actitud estrictamente neutral respecto de la segunda guerra mundial y se procuró un mayor acercamiento a los aliados, cuya victoria ya se insinuaba.

---

<sup>17</sup> Esta medida del Gobierno militar fue revalidada durante la primera presidencia de Juan Domingo Perón (1946-1952) a partir de la ratificación por fuerza de la ley N° 12978 (1947) del decreto que en 1943 suspende la neutralidad religiosa en establecimientos públicos, incorporándola a nivel nacional como materia curricular.

El Estado resulta ser cada vez mas protagonista, ya no ejerce un rol subsidiario sino que se consolida como un Estado interventor. El conflicto bélico mundial había traído consigo cambios en el modelo económico, Nuevamente el contexto internacional había impuesto un crecimiento hacia adentro con industrialización y modernización. Estas transformaciones, progresivamente, convergirán en lo político y cultural a partir de 1943. Paralelamente Juan Domingo Perón, comienza a desplegar un rol progresivamente substancial. Respecto de su labor, hay dos fases bien definidas; en la primera, la influencia de Perón no bastaba como para compensar su grado militar no muy alto (Coronel), lo cual lo obligó a conformarse con una posición de segundo orden dentro del gobierno militar y a esforzarse por detentar mas poder a través de la liga de oficiales (GOU). Cuando su influencia en ese grupo crece, comienza la segunda fase, gracias a su habilidad táctica y apoyo de la oficialidad, Perón conquista un lugar destacado.

Su ascensión política se refleja en un cúmulo de cargos importantes que asume en 1944: es designado Ministro de Guerra, Vicepresidente de la Nación y Presidente del Consejo de post guerra. Si a estos cargos se le adicionan las posiciones que ya había ocupado, como Secretario de Trabajo y Previsión desde donde, comenzó a gestar el movimiento en su apoyo que posteriormente sería el peronista. Desde aquí arbitró los conflictos entre Trabajo y Capital, mas que creando leyes, haciendo cumplir las existentes y penetrando en las estructuras del sindicalismo, desde donde el mismo Estado reivindicará las pretensiones de la clase trabajadora.

A partir de 1943, el desarrollo de las políticas reguladoras por parte del Estado en Argentina comenzaron a materializar cierto modo corporativista en el que las demandas sociales ligadas a la clase trabajadora comienzan a coligarse en forma directa con los trabajadores sindicalizados; de modo paulatino serán mediadas por los sindicatos como intercesores ante el Estado en la negociación entre Capital y Trabajo. Dicha intervención resultó novedosa en la medida en que incluyó no solo una proyección cuantitativa sino también cualitativa.

Recuperada -en cierta medida- la legitimidad que atravesaban las instituciones, el Estado adquiere el protagonismo que no solo responde al orden material sino que también se manifiesta en lo simbólico. El Estado contribuye a la unificación del mercado cultural, instaure e inculca formas y categorías de percepción y pensamiento comunes, cuadros sociales de percepción, de pensamiento de entendimiento y memoria.

Estructuras, formas estatales de clasificación que operan en lo social. No existe la necesidad de dar órdenes y/o ejercer coerción física para producir un *“mundo social ordenado”*; esto desde el tiempo en que estuvo en condiciones de producir estructuras cognitivas incorporadas y así asegurar la creencia del “orden establecido”. Las instancias socio culturales ya no son “naturales” en tanto no estatales, no políticas y no ideológicas; sino que, pasan a ser naturalizadas a partir del denominado orden social; surge pues, un Estado total basado en la identidad de Estado y Sociedad, que no se desinteresa de ningún dominio de lo real.

# IV - EL DISCURSO

---

*Resolución de las crisis. Análisis de la construcción discursiva. La cadena de equivalencias. Re significación de creencias. Pre-configuración identitaria.*

La intervención estatal en Argentina a partir de golpe de Estado de 1943 se profundiza y diferencia respecto de las políticas mediadas por el Estado hasta entonces. Durante los años precedentes la inyección directa e indirecta de recursos por parte del Estado pudo revitalizar el consumo interno y así suturar las crisis económicas acaecidas. Las dificultades socio económicas desde la caída de Hipólito Yrigoyen (1930) pudieron ser en cierta medida neutralizadas sin que el modelo resultara del todo cuestionado. Sea como fuere, y aun cuando las contingentes resoluciones pusieron a salvaguarda el modelo de los propietarios de las tierras y los medios de producción, lo cierto es que, una problemática más profunda comenzaba a desarrollarse hacia finales de la década del '20 del siglo próximo pasado. Ésta no es solo consecuencia de la dependencia hacia factores externos propia de un modelo agro-exportador de crecimiento hacia afuera, sino también efecto de cambios estructurales que operaron hacia el interior de una sociedad cada vez más heterogénea que comenzaba a cuestionar (se) a partir de rasgos identitarios diferenciales.

El derrocamiento del presidente radical en 1930, abre una nueva etapa en Argentina, que, asumiendo el riesgo de ser demasiado raso, lejos está de ingenuas interpretaciones. El ciclo inaugurado con el primer golpe militar encabezado por el general José Feliz Uriburu (septiembre 1930) puede ser descrito a partir de la intransigente negación por parte de la clase alta tradicional de que comenzaba a advertirse un nuevo escenario, cuyas consecuencias ya no podrían contenerse merced del crecimiento económico y/o de la participación/inclusión legal de la ciudadanía. Los principios orientadores hasta entonces vigentes fueron perdiendo crédito, y con ellos las pretensiones de conducción y representación de la elite nacional. Durante la denominada "crisis del '30" se presentan condiciones de posibilidad de un crecimiento hacia adentro que colisionaron con los intereses políticos y económicos hasta entonces estructurantes en la Argentina, cuya

organización estatal había privilegiado la funcionalidad política<sup>18</sup> de las instituciones con el propósito de alcanzar la homogenización ciudadana y definir el orden rector del Estado a partir de una clase dirigencial tradicional.

Los principios homogeneizantes, excluyentes de las diferencias, tropezaron con una sociedad cada vez mas heterogénea, cuya diversidad no es consecuencia solo de los procesos inmigratorios que habíanse desarrollado hacia finales del siglo XIX sino también efecto de las nuevas configuraciones socio culturales que provocó la incipiente industrialización.

El espacio social definido a partir de las diferenciaciones no se corresponde con un Estado conducido por una clase tradicional y elitista que transita su paso hacia una representación particularista que se distancia de los postulados propios del Estado Moderno. La brecha entre Estado y sociedad civil comienza a profundizarse y con ella los valores tradicionales en orden social, político, económico y cultural pierden vigencia.

A sabiendas de que el Estado Nación es una consecuencia de las demandas del industrialismo y, habiendo mencionado las condiciones de posibilidad de incipiente industrialización que trajeron consigo tanto el *crack* financiero de 1929 (crisis de 1930) y la segunda guerra mundial (1939-1945) y, sin omitir lo expuesto respecto de los alcances del Estado de Bienestar en Argentina, es menester señalar que, a diferencia del proceso de modernización del Estado en Europa donde opera cierta progresión que sobreviene de un desarrollo interno de las fuerzas productivas, en la Argentina el proceso de industrialización se da con posterioridad a la conformación del Estado Moderno y dependiente de variables externas. Señala Gellner (Gellner, 1994)<sup>19</sup> que la industrialización requiere una cultura homogénea y para “imponerla” el Estado generaliza una cultura que se convierte en nacional, de modo tal que la nación procede del Estado, pero éste debe apoyarse en la historia, en un imaginario. La organización “nacional” en Argentina y este proceso de homogenización se da en cierta medida en paralelo con la conformación del Estado, a eso se refiere la funcionalidad política de las instituciones del Estado en el país. Si las crisis pueden definirse como procesos a partir de los cuales se pone en cuestión las estructuras

---

<sup>18</sup> La funcionalidad política de las instituciones sobre todo del sistema educativo en Argentina es analizada en profundidad por Tedesco, Juan Carlos. “Educación y Sociedad en la Argentina (1880-1945). Ed. Solar. Buenos Aires (1993).

<sup>19</sup> Gellner, Ernest.” *Naciones y nacionalismo*”. Alianza Editorial. Madrid, España (1991). “*Encuentros con el nacionalismo*”. Alianza Universidad. Madrid (1994).

de un sistema establecido y, habiendo asumido el esquema analítico de las “crisis nacionales” utilizado por Peter Waldmann<sup>20</sup>, se afirmó que desde finales del siglo XIX con la consolidación de la oligarquía en el poder se neutralizaron las dos primeras en un esquema liderado por Buenos Aires. Aludida neutralización habrá de continuarse a partir de la ampliación de las instituciones del Estado que, investidas de legitimidad asumen una funcionalidad política que redunde en la homogenización ciudadana basada en un modelo identitario materializador de ideas propias del positivismo que, bajo el lema “Orden y Progreso”<sup>21</sup> supo perfeccionar los proyectados principios de identidad esgrimidos desde los principios “civilización o barbarie”<sup>22</sup>.

Al concebir el Estado desde una perspectiva que alude tanto al ejercicio legítimo del monopolio de la fuerza física como al ejercicio de la violencia simbólica y equivalentemente entender que la conformación del Estado Nación Moderno implica la existencia de condiciones materiales que garanticen la expansión e integración de la economía y la capacidad de su reconocimiento como unidad soberana en un contexto interestatal se coliga que, en una sociedad que veía dañada su integración económica y cultural -producto de medidas políticas que provocaron urbanización y descuido de las economías regionales como corolario de un modelo cuyo norte residía en Buenos Aires-, la pérdida de legitimidad por parte de una clase dirigente cada vez menos republicana y mas defensora de intereses particulares que otrora había podido disimularse no solo a partir de un rápido y creciente desarrollo económico sino por una equivalente participación en el proceso político a partir de la inclusión legal<sup>23</sup> podría traducirse en una crisis sistémica, ésta ya no es contingente, dado que, las características propias del Estado Nación como oxímoron de sociedad civil se eclipsan.

El trazado institucional alcanza no solo procesos de reconocimiento normativo/jurídico sino que también implica conformidad respecto del reconocimiento del Estado como unidad

---

<sup>20</sup> Waldmann, Peter. Op.cit

<sup>21</sup> El progreso se relacionaba con las nuevas oportunidades que ofrecían los adelantos técnicos y el crecimiento de sectores de la economía vinculados al mercado internacional. Para lograr el progreso era indispensable el orden y así garantizar la propiedad privada y el libre desarrollo de las actividades primarias. Los sectores en ejercicio del poder político comenzaron a visualizar como enemigos a quienes no contribuyeran al orden. El Estado debía poner en marcha al progreso e implementar una forma de hacerlo, lo cual sería la clave en el futuro de lo que ocurriría en país.

<sup>22</sup> “Facundo o civilización o barbarie” es un libro escrito en 1845 por Domingo Faustino Sarmiento, en el se explora la tensión entre la civilización y la barbarie. La primera se manifiesta como reflejo de la acción civilizadora europea en tanto que en la barbarie quedan expresos los rasgos no guiados por las normas, lo innato, lo salvaje que se opone al progreso ordenado.

<sup>23</sup> Se referencia la sanción de la Ley Nº 8871 de sufragio universal (1912) conocida como Ley Sáenz Peña.

soberana dentro de un contexto interestatal, institucionalizando la autoridad e imponiendo relaciones no solo capaces de (re) garantizar el monopolio sobre los medios de coerción sino también capaces a la hora de diferenciar el control a partir de un conjunto diferenciado de instituciones públicas que, cubiertas de legitimidad puedan re-presentar el interés de la sociedad civil y junto con símbolos de pertenencia y solidaridad resultan facilitadores de la internalización de una identidad colectiva a fines de re-reproducir mecanismos de dominación simbólica.

En la Argentina, de modo progresivo, el Estado, como árbitro activo e interviniente, desplegó políticas tendientes a suturar las diferencias entre los dueños de los medios de producción (capital) y la amplia masa despojada de los mismos (trabajo). Si bien estos últimos eran visibles en tanto sujetos asalariados, valdría recordar que, dentro de una sociedad salarial, la remuneración por la venta de la fuerza de trabajo funciona como elemento unificador, no es menos cierto que esta unión, distaba por entonces de traducirse en criterio de identificación mas o menos estable, mas allá de la señalada funcionalidad política asignada a la masificación de la educación que procuró la homogenización y ciudadanización. En suma, procesos inestables de identificación unidos a una crisis de representación por parte de la elite política configuraron una traza crítica en las instituciones del Estado.

La revolución de 1943 apuntó en primera instancia subsanar las cuestiones propias de la urgencia política y social, para ello procuró que la referenciada unión inestable a la que tal vez con mayor criterio se podría denominar asociación de individualidades, comenzara a re-traducirse en una amalgama medianamente equilibrada con el fin de corresponderse de modo íntegro dentro de un "continuum de posiciones jerarquizadas en la escala del salariado. Continuum, porque ya no se trata de clases antagónicas alrededor de las cuales se cristalicen intereses alternativos de sociedad"<sup>24</sup> (Castel, 1997); es decir, instaurando un tipo social en el que el salario funcione como forjador de cierto tipo de identidad social y no sea solo modo de retribución sino condición de distribución de los individuos en el espacio social.

La intervención activa en pos de zanjar el conflicto socio político e institucional no se limitó a la inyección de recursos en determinadas áreas sino que también incluyó el

---

<sup>24</sup> Castel, Robert. "Las metamorfosis de la cuestión social", Ed. Paidós, Buenos Aires. Argentina (1997).

despliegue de un sistema normativo e institucional de amparo jurídico de la recomposición de la relación entre Capital y Trabajo a partir de la cual el trabajo comienza a traducirse en empleo. Teniendo en cuenta la heterogeneidad de la masa asalariada y con la firme determinación de conformar un tipo de sociedad que no tradujera la lucha clasista la primera medida adoptada fue la intervención dentro de las organizaciones sindicales a las cuales se les exige la prescindencia política. Las demandas, si bien organizadas<sup>25</sup>, estaban dispersas, producto tanto de la uniformidad no alcanzada por una incipiente sociedad salarial como por la ruptura de los lazos entre las instituciones (estadales y/o sociales) y la sociedad civil. Las instituciones son un centro importante de formación de las identidades puesto que, conforme a lo señalado por Eduardo Remedi, los sujetos construyen su subjetividad en las instituciones como sentido de pertenencia colectiva a comportamientos, valores, estilos de vida, etc. (Remedi, 2004)<sup>26</sup>. Estos “lugares de identificación inestable” no comportan una sujeción absoluta, sino que, conforman una multiplicidad de experiencias, sentimientos, sueños que son producto de la vida cotidiana en las instituciones y que les permiten comprender el presente (Remedi, 2004)<sup>27</sup>. En la resolución de la emergencia institucional, el Estado a partir de 1943 comienza a aglutinar las heterogéneas equivalencias con dos principales objetivos mutuamente dependientes: por un lado la reestructuración y recomposición de los lazos y por otro al reunir las demandas de un modo relativamente homogéneo lograr administrar a las mismas. Sin embargo, y aún en esta recomposición la participación quedó definida por los límites del formar parte, es decir suspendida en la incorporación a partir de la respuesta ante las demandas sociales y legales de la masa obrera, cuestión que ha de modificarse a partir de la puesta en escena de la configuración discursiva de Juan Domingo Perón, quien en la misma supo aglutinar a aquélla en un todo participativo condensado en un significativo lo suficientemente amplio y legítimo incorporado en el rol alcanzado por la masa que, comenzó a re-conocerse como sujeto protagónico de la historia; como carácter superador de aquel objeto de la historia condensador de diversos reclamos que, aún exhibiendo cierta uniformidad continuaban dispersos.

El régimen inaugurado en 1943 a partir de la institucionalización de demandas coarta el simbolismo rupturista propio de toda revolución; no se pretende significar que en la figura de

---

<sup>25</sup> Es menester señalar que la/s organización/es obreras ya habían representado acciones que materializaron la disconformidad con la organización estadal legitimadora de una organización socio política oclusora de las diferencias indicando que la oleada inmigratoria trajo consigo cierto grado de conciencia política respecto de la estructura clasista.

<sup>26</sup> Remedi, Eduardo. “Instituciones educativas. Sujetos, historia e identidades”. Ed. Plaza y Valdés. México D.F.(2004).

<sup>27</sup> Remedi, Eduardo. Op. Cit.

Juan Domingo Perón se haya materializado dicho espíritu sino que el entonces ministro supo leer esa pretensión social de ruptura y la canalizó, otorgando una nueva dimensión identitaria que ya no solo tenía que ver con las equivalencias de las demandas encauzadas institucionalmente sino con un reconocimiento participativo no limitado a la inclusión de la masa sino ampliado por el reconocimiento de una acción protagónicamente activa del Pueblo.

Si bien es cierto, que la recomposición de los lazos entre Estado y sociedad civil resultaba de urgente resolución, no resulta menos cierto que, habida cuenta de la misma, esta recomposición debía re-articularse en base a un significativo novedoso y lo suficientemente amplio en pos de alcanzar mencionado re-conocimiento. Echando luz sobre este último supuesto, lo que se intenta señalar es que, dentro de una relación resquebrajada difícilmente, el significativo Estado (Nación) fuera lo suficientemente legítimo como para desempeñar (se) una funcionalidad representativa e identificatoria en relación con la masa, aun cuando resultó un paso ineludible en la posterior configuración identitaria.

Acordando con Ernesto Laclau<sup>28</sup> ninguna totalidad (identitaria) en su tensión constitutiva con la exclusión puede ser representada en un nivel estrictamente conceptual, toda totalización identitaria requiere de un significativo "no determinable a priori"<sup>29</sup> (Laclau, 2013); así pues, la impronta nacionalista del gobierno militar que destituyó al presidente Castillo junto a la institucionalización de los requerimientos sociales logra cierta articulación equivalencial entre aquéllos, empero basándose en un fundamento- el Estado (Nación)/sociedad salarial - y no en un horizonte de construcción es plausible de traducirse en cierto estado embrionario de la configuración identitaria totalizante. Sabido es que toda totalidad es fallida, así como toda re-presentación es mutiladora de especificidades en su ejercicio figurativo, sin embargo, y aun resultando ¿imprescindible? la proyección a partir de la sinécdoque, en tanto tropo figurativo definido por una relación de inclusión, ésta se exhibe como génesis de una posterior, inconmensurable y "acabada" configuración identitaria absorbida por el significativo radical Pueblo.

En esta especie de pre-configuración identitaria que opera a partir de 1943, no solo la estructuración salarial institucionalizada se revela como necesaria sino también el sentimiento nacionalista, ambos ocultan la diversidad interna y transforman las diferencias

---

<sup>28</sup> Laclau, Ernesto. "La razón populista". Ed. Fondo de la cultura económica. Buenos Aires, Argentina (2013).

<sup>29</sup> Laclau, Ernesto. Op. .Cit.

en apariencias de similitud, revistiendo a la “comunidad” de cierta integridad identificatoria. Si bien esta sociedad no era homogénea ni estaba pacificada, "sus antagonismos tomaban la forma de luchas por los puestos de trabajo y las categorías, En esa sociedad, el salariado dejó de ser un estado lamentable, para convertirse en un modelo privilegiado de identificación"(Castel, 1997)<sup>30</sup>. En este escenario la lucha de clases, señala Emilio Tenti, “se fue volviendo lucha individual por las clasificaciones, es decir, por escalar posiciones en esa estructura que aparecía bien diferenciada, pero potencialmente abierta a todos.”<sup>31</sup>(Tenti Fanfani, 2007) Las posibilidades de ascenso social, la construcción de un futuro parecen realizables, presentando una presunta reducción de las desigualdades.

A pesar de pertenecer a un orden simbólico, los criterios de identificación se basan en señales de lo que existe. Las diferencias, aun las biológicas forjan diferencias socio-culturales a través de las interpretaciones. Son formaciones discursivas que se articulan, construyen y organizan relaciones sociales que fijan parcial y provisoriamente identidades, relaciones y experiencias.

La identidad como resultante de memorias y olvidos de un grupo deja entrever que el tejido puede tornarse problemático a momento de distinguir la divisoria entre ambos, recordar no es sinónimo de “no olvidar”. Recordar es tanto olvido como rescate de memorias ensombrecidas. “La memoria colectiva es la reconstrucción del pasado comandada por los imperativos del presente” (Lavabre 1997)<sup>32</sup>, que en nuestro caso manifiesta la ausencia de una voz legítima y hegemónica de dicha memoria colectiva durante los años que precedieron al gobierno inaugurado en 1943. Ahora bien, se observa que tanto las marcas de la sociedad salarial como las de impronta nacionalista están en última instancia comandadas por la idea de reconstrucción de la oxímoron entre Estado y sociedad civil, en este sentido resalta Debray (Debray, 2007)<sup>33</sup> la institución (en este caso el Estado) es “incorporante” y ancla a las individualidades en el largo plazo ayudándolas a mantenerse derechas, solidificando lo fluido, cierto inicio de un mundo común. Así pues, se suspende en un ideal que no hace sino reproducir cierta idea de colectivo homogéneo que con fortuna

---

<sup>30</sup> Castel, Robert. Op. Cit.

<sup>31</sup> Tenti Fanfani, Emilio. “La Escuela y la Cuestión Social. Ensayos de sociología de la educación”. Ed. Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina (2007).

<sup>32</sup> Vila de Prado, Roberto: *Las Identidades Colectivas Entre La Construcción Y La Reconstrucción*. Artículo publicado en la Revista de Humanidades y Ciencias Sociales, vol. 5, núm.1, (junio 1999). Universidad Autónoma Gabriel René Moreno. Santa Cruz de la Sierra. Bolivia. Del website de la Universidad Autónoma de Centro América, <http://www.uaca.ac.cr/acta/2000may/rvila>.

<sup>33</sup> Debray, Régis. “Transmitir mas, comunicar menos”. Revista de filosofía A parte Rei. (2007).

solo repara en los segmentos omitiendo los fragmentos<sup>34</sup>, re-traduciendo conceptos que si bien pueden atender la diversidad (requerimientos/demandas heterogéneas) lo hacen desde un lugar restringido, desde el discurso de la “ética de la inclusión”, interrogando y respondiendo al contexto de crisis desde un lugar limitado por un todo estructurado y estructurante que, de antemano posibilita la objetivación de las acciones y pasiones ordenándolas en un todo instituido e instituyente. De este modo, la masa (asalariada o nacionalizada<sup>35</sup>) continua siendo un objeto de la historia y es a partir de la categoría Pueblo que deviene en sujeto de la historia, en tanto se configura como un sujeto activo cuyo devenir ya no depende de individualidades asociadas sino que convergen en una especie de novedoso. Todo que alcanza su legitimación jurídica a partir de los denominados derechos de segunda generación.

Los militares en el gobierno desde 1943 coincidían en la necesidad de reestructurar el orden institucional y con ello mitigar tanto la agitación política como la protesta social que se concentraban en diversas voces, éstas si bien visibles (cabe recordar que el primer paso en la asociación de individualidades data del mutualismo hacia finales de 1850<sup>36</sup>) se exhibían des-organizadas y por entonces divididas<sup>37</sup> aunque no por ello desactivadas, por este motivo, y a consecuencia del doble propósito materializado por el gobierno a partir de 1943, el régimen estadual dispone no solo la prescindencia política de los sindicatos e intervención de la CGT sino que también resuelve la proscripción del comunismo, la disolución de la Acción Argentina<sup>38</sup> para luego en su empresa homogeneizadora disponer el control en el campo educativo a partir de la acción interventora en las universidades y la sanción de la

---

<sup>34</sup>Diferenciamos los términos en virtud de que la segmentación hace referencia a un todo medianamente integrado en tanto que la fragmentación alude a la existencia de “mundos culturales distantes” (...) (Tiramonti, 2004) que solo admiten la contraposición. Tiramonti, Guillermina. “La fragmentación educativa y los cambios en los factores de estratificación”, en La trama de la desigualdad educativa. Ed. Manantial. Buenos Aires, Argentina (2004).

<sup>35</sup> En cierta medida se reproduce la noción de ciudadanía característica del rol político asumido por las instituciones estatales durante la conformación del Estado en Argentina.

<sup>36</sup> Referenciamos Sociedad Tipográfica Bonaerense de 1857 y las sociedades mutualistas establecidas por inmigrantes europeos hacia 1858.

<sup>37</sup> la Confederación General del Trabajo –CGT–, fundada en 1930 a partir de un acuerdo entre socialistas y sindicalistas independientes cuyo fin fue alcanzar una central única y plural, hacia 1943 se hallaba dividida en la CGT 1, dirigida por el socialista José Domenech que agrupaba la mayoría de los sindicatos socialistas, incluidos los estratégicos sindicatos ferroviarios y la CGT 2, dirigida por el también socialista Francisco Pérez Leirós, que agrupaba a los sindicatos comunistas (construcción, carne, gráficos), y a algunos importantes sindicatos socialistas como la Confederación General de Empleados de Comercio y la Unión de Obreros Municipales. A la CGT, debemos sumarle la Unión Sindical Argentina (USA, fundada en 1922) y la Federación Obrera Regional Argentina (FORA, fundada en 1901)

<sup>38</sup> Cuerpo creado hacia 1940 que nucleaba a los partidarios de romper relaciones con el Eje, es decir afectos a desactivar la neutralidad asumida por el país respecto de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945).

obligatoriedad de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas <sup>39</sup>; éstas junto al apoyo de un elenco compuesto por católicos y nacionalistas (algunos precedentemente asociados a Uriburu) dieron a mencionado doble propósito del gobierno militar cierto tono autoritario y antiliberal distante de recomponer de modo acabado la crisis de representatividad institucional. Claramente, si bien el gobierno supo aglutinar las voces, lo hizo acercándose hacia los modos coercitivos, en tanto que, los márgenes simbólicas reprodujeron itinerarios oclusores de la multivocidad, muchos de los cuales permanecerán -aunque de modo diferencial- en el ascendente camino que supo desandar el, hasta entonces, Coronel Perón, quien si bien tenía un rol influyente dentro del Grupo de Oficiales que derroca al presidente Castillo, no detentó en primera instancia cargos influyentes y supo táctica y estratégicamente<sup>40</sup> aguardar y poner en juego su amplitud de mirada política.

En el escenario del gobierno de 1943 el papel desempeñado por Juan Domingo Perón fue in-crescendo, siguiendo la metáfora, los acordes del coronel supieron acompañar la composición orquestal del régimen, para luego transformarse en un intérprete hacedor de una sinfonía compositiva de textura propia.

Desde los sucesivos cargos desempeñados y, leyendo aquella aspiración que convocó a las diferentes voces del colectivo obrero, en primera instancia acompañó la resolución de la urgencia institucional y reprodujo la lógica equivalencial de la revolución de 1943 que intentó componer-se desde una sociedad salarial nacionalizada, para luego armonizarla en un significativo amplio, legítimo y radical, el Pueblo como sujeto de la historia. En pos de lograr la cadencia, desde el ejercicio administrativo, impulsó no solo a la organización obrera sino también a la presentación de reclamos (demandas) otorgando respuesta satisfactoria a las mismas a partir de un Estado árbitro.

Ni las demandas sociales ni la ordenación de las mismas pueden describirse a partir de la novedad, hacia 1879 la unión tipográfica (fundada en 1878) declara la primera huelga contra la reducción de salarios, aunque los logros de la misma (reducción de jornada laboral,

---

<sup>39</sup> La ley Nº 1420 de 1884, como norma consagratoria de la institucionalización del sistema educativo acompaña los procesos de formación de los Estados Nación como forma política del liberalismo triunfante, estos procesos aluden a la adquisición gradual de atributos de dominación que adquieren diferente nivel de desarrollo en cada momento histórico. Las definiciones en la ley 1420 consagran un sistema educativo mixto en el que el Estado garantiza el acceso a la instrucción básica, respetando los intereses y derechos particulares consagrados en la Constitución Nacional de 1853 respecto de la libertad de cultos y de la libertad de enseñar y aprender

<sup>40</sup> La estrategia comprende la manipulación por parte de un sujeto con poder, y la táctica el recurso del débil para contrarrestar la estrategia.

exclusión de menores de 12 años del mercado laboral) no fueron duraderos bien sirve el dato como para rastrear que el llamado peronismo no es génesis sino re significación y redefinición y que si se lo considera punto de partida es por el particular manejo de la heterogeneidad. El logro del peronismo no fue la inclusión, (la masa obrera ya había sido interpelada) sino la ampliación y la re significación de la misma bajo un significativo novedoso, que retomó y re-articuló históricas demandas colectivas a partir de la ampliación de los aparatos formales y no formales, coercitivos y simbólicos legitimados desde lo estatal. Hasta las consignas mas reformistas actuaron también como puntales del orden bajo la atenta vigilancia del líder, el manejo de la contradicción entre lo homogéneo y lo heterogéneo, entre el nosotros y el ellos signó la posterior configuración identitaria y determinó la duradera, inestable y amplia base de apoyo hacia el liderazgo político de Juan Domingo Perón, quien al asumir su cargo como Secretario de Trabajo y Previsión <sup>41</sup> en el mes de diciembre de 1943) señala: (...)” se inicia la era de la política social argentina. Atrás quedará para siempre la época de la inestabilidad y del desorden en que estaban sumidas las relaciones entre patronos y trabajadores. (...)”<sup>42</sup>

El inicio de una “nueva era”, mediada por la subjetivación de la masa asalariada a partir del significativo radical Pueblo reproduce la “vieja lógica” del trazado institucional, solo que lo hace des-ocultando las contradicciones sin negar las tensiones políticas desde las cuales han de articularse equivalentes mecanismos de homogenización, aunque éstos han de establecerse no solo desde la ampliación de los aparatos institucionales formales sino también desde los no formales, invirtiendo el orden anterior pero sin alternarlo.

---

<sup>41</sup> La Secretaria de Estado tuvo hasta Diciembre de 1944 rango administrativo de Departamento de Trabajo y Previsión.

<sup>42</sup> Fragmento del discurso pronunciado por Juan Domingo Perón el 2 de diciembre de 1944 al asumir como Secretario de Trabajo y Previsión. Disponible en : [www.elhistoriador.com.ar/biografias/p/peron.php](http://www.elhistoriador.com.ar/biografias/p/peron.php)

# V- LA CRISTALIZACIÓN DEL DISCURSO

---

*Observación del modo en que sedimenta el discurso en la clase obrera. El pueblo como sujeto de la historia y su relación con Juan Domingo Perón. La progresión desde el poder administrativo hacia el orden simbólico re-presentativo. La participación (entendida como formar, tener y tomar parte).*

La empresa nacionalizadora a manos de los detentores del poder administrativo del país a partir de 1943, que se ajustó al modelo de “*continuum*” de Castel<sup>43</sup>; así como las prácticas en búsqueda de la ciudadanización homogeneizante de la clase dirigente tradicional que vehiculizaba un proyecto europeizante basándose en pares opositivos de “civilización o barbarie” omitieron la consideración de las heterogeneidades a nivel cualitativo y proyectaron la administración de las mismas desde la ampliación cuantitativa de derechos sin reparar en el carácter dinámico, inestable y conflictivo propio de las configuraciones identitarias o pretendiendo desdibujar la tensión constitutiva entre lo homogéneo y lo heterogéneo, lo visible y lo velado, lo presente y lo ausente, lo universal y lo particular, lo propio y lo no propio en dichas re-presentaciones a partir de la puesta en escena de significados vaciados de conflictividad. Tutelar el imaginario y la memoria social emerge con ambición tutelaje por parte de quienes detentan el poder. Ellos se apropian de ese caudal colectivo y lo exhiben como un producto natural, único e inmutable. Controlando en gran medida la forma de (re)presentar el pasado y tratando de asegurar que su autoridad y legitimidad se reafirme. Unos y otros<sup>44</sup> presentaron sus medidas gubernamentales como naturales o propias de un devenir consecuente. Diferenciándose de ellos, el discurso de Juan Domingo Perón le expropió ese carácter natural al orden de los acontecimientos y lo nutrió de politicidad a partir de un sostén cualitativo que no solo afinó la inclusión legal sino que también ungió de subjetividad a los proyectos, reivindicando el perfil propio de lo social que es operar en torno de la/s diferencia/s. Efectivamente, es en este juego de diferencias que las identidades se construyen. De ahí el carácter relacional de la identidad, a partir del cual los sujetos definen un “yo/nosotros” en contraposición con un “otro/otros” ni determinado/s a priori ni

---

<sup>43</sup> Castel, Robert. Op.Cit.

<sup>44</sup> Se refiere a los detentores del poder hasta 1943 y a los administradores del mismo a partir de la revolución que depone al presidente Castillo.

homogéneo/s temporal y espacialmente. He ahí, lo novedoso en la articulación discursiva de lo que luego se conocerá como peronismo, la novedad no radica en la interpelación a la masa obrera, sino en la subjetivación de la misma, desligándola del faccionalismo mediado por la inmediatez y acercándola a un protagonismo movilizad y proyectivo. El giro copernicano es el de suspender lo hasta entonces natural y re-traducirlo en arreglo a un proyecto político. Lo innovador es resignificar los logros cuantitativos dotándolos de subjetividad extirpando la neutralidad y poniendo en escena una configuración schmittiana de lo político, que desde lo ontológico se traduce en la construcción de las nociones amigo-enemigo. Estas figuras no son ingenuas, dado que, en un escenario interstatal implican que la capacidad de determinar quién es el enemigo- tanto interno como externo- recae en manos del Estado, que, en virtud de la mantención del orden detenta el ejercicio legal y legítimo de intervención de sus aparatos coercitivos y simbólicos ante posibles amenazas sobre aquél. Lo transformador no es el tránsito de los derechos individuales -propios del estado liberal- hacia los derechos sociales, pasaje efectivo en los estados interventores del siglo XX, sino que le otorgó nombre propio a esos derechos.

En la post-estructuración del discurso se evidencia cierto contrato propio de un vínculo asimétrico, éste es definido por Somoza Rodríguez <sup>45</sup>(Somoza Rodríguez, 1997) como relación pedagógica, concibiendo -desde una mirada amplia- que ésta se encuentra en diversas formas de articulación entre actores y/o instituciones sociales. De este modo, se estructura no solo a partir de articulaciones y re articulaciones de equivalencias sino que además en él se reifica ese tipo de autoridad tradicional que podría haberse opacado como consecuencia de las diferentes crisis que había atravesado Argentina.

Se requería una doble operación para alcanzar la administración de las demandas; el gobierno que depuso a Castillo, impulsado y al mismo tiempo limitado por la contingente emergencia tuvo en primera instancia cierto modo coordinado y orgánico que ocultó las disputas internas y logró subsanar los perfiles contextuales mas intrincados. Sin embargo, esta inicial concordia se vio obstaculizada, mas pronto que tarde, por los contrastes que atravesaban a las fuerzas armadas; éstos reproducían muchos de los aspectos problematizados/bles en la vida política nacional e institucional: la posición de Argentina ante la segunda guerra mundial, la continuidad institucional y bajo telón de fondo opera la

---

<sup>45</sup> Somoza Rodríguez, Miguel. "Una mirada vigilante" en ""Estudios de historia de la educación durante el primer peronismo, 1943-1955" .Ed. Los libros del riel. Buenos Aires, Argentina (1997).

persistencia de los mandos políticos tradicionales en relación a la perdurabilidad de los criterios dominantes hasta 1943 condensadores del espíritu positivista a partir de las ideas de Orden y Progreso forjadoras de la identidad de la generación del 80 que comenzaba a manifestar mas interrogantes que certezas.

Desde su detención de poder estrictamente administrativo y condicionado a ello, el entonces coronel Perón comenzó a desarrollar las tácticas tendientes a complementar mencionada operación en relación a la administración de los requerimientos sociales. Desplegando una visión que des-ocultó la supuesta neutralidad de las instituciones y las relaciones sociales y exhibiendo las subjetividades comienza a conducir (administrar) las demandas del re-velado sujeto de la historia, el pueblo. Conducción como imago de la construcción de una autoridad tradicional asimétrica que interpela subjetividades que resultan imprescindibles en la relación entre Perón y el Pueblo. A sabiendas de que todo acontecimiento no ha de ser limitado por variables de tiempo cronológico sino que ha de observarse a partir de dimensiones propias de la temporalidad y no debe ser leído sino bajo la idea de haz de remisiones, se distingue que el 2 de diciembre de 1943, día en que el despliegue táctico comienza a vislumbrarse como futura estrategia de dominación podría ser señalado como gozne en el camino que va desde la gestión estrictamente administrativa hacia la re-presentación simbólica y carismática. En esa fecha, al momento de asumir como Secretario de Estado en la órbita de Trabajo y Previsión, comienza a manifestarse una detención de poder que trasciende lo estrictamente burocrático propio de una organización racional legal. La re categorización institucional del espacio –el área tenía rango departamental hasta entonces- además de manifestar lo concerniente a la capacidad del Estado respecto del control a partir de un diferenciado institucional público que, cubierto de legitimidad, re-presenta el interés de la sociedad, exterioriza la ascendente influencia de Perón dentro del gobierno y el reconocimiento de que en su figura recae la autoridad de gerenciamiento de las demandas, hasta entonces solo observadas por un gobierno preocupado por cuestiones ligadas a la coyuntura y aunque no ignoradas si limitadas por la ausencia de un poder de real dentro de la organización institucional. Si bien el despliegue táctico no podría restringirse a dicha jornada, el discurso pronunciado entonces sostiene elementos que median en la posterior configuración identitaria. En el mismo subsisten señales de cierto orden natural del devenir histórico, aun así se exterioriza cierta articulación ampliatoria de la relación entre

Estado y sociedad, el carácter político del vínculo entre ambos y la tensión constitutiva entre los unos y otros.

Aunque enmarcado institucionalmente, el discurso de Perón logra diferenciar (se) de los camaradas en el poder, a pesar de que legitima la recomposición de la relación entre Capital y Trabajo, comienza a re-traducirla no en términos de empleo sino subjetivándola.

Si bien resulta indiscutible que la jerarquización del Departamento Nacional en Secretaria implicó per se el reconocimiento del papel que tanto la masa obrera como el flamante secretario desempeñaban, no es menos cierto que la prescindencia política decretada por el régimen junto al desconocimiento tanto de la heterogeneidad como de la capacidad transformadora de aquélla implicaron -tal como había sucedido con la clase tradicional- una negación del anclaje profundo del problema social, cuya salida espera encontrarse a partir de la satisfacción de requerimientos sujetos por los márgenes de lo inminente. Se coincide con Del Campo (Del Campo, 1983)<sup>46</sup> que, a partir de 1943 se produce un cambio de actitud, ésta en primera instancia responde a la ya mencionada necesidad de ajuste homogeneizador a partir de la denominada sociedad salarial e institucionalización de demandas en un intento por establecer el continuum, que acompañada por la impronta nacionalista busca eclipsar las diferencias y por lo tanto se suspende en ampliación cuantitativa y despojada de politicidad que si bien incluye lo hace limitadamente.

A partir del reconocimiento factico que implicó la designación dentro de la Secretaria de Estado, Perón denuncia la frontera de exclusión política y social y abona un acercamiento hacia las esferas de poder real a la masa, con la consecuente subjetivación a partir de la cual ha de encauzarse un tipo de liderazgo ineludiblemente político y pedagógico, se acuerda con Buenfil Burgos<sup>47</sup> (Buenfil Burgos, 2005) que las prácticas educativas son aquellas que efectivamente interpelan a los sujetos y éstas no se encuentran limitadas a lo estrictamente escolar, la autora en coincidencia con Somoza Rodríguez <sup>48</sup>(Somoza Rodríguez,1997) sostiene una mirada amplia de lo educativo que no se restringe a las paredes institucionales de la escuela como aparato del Estado. De lo antedicho, se

---

<sup>46</sup> Del campo, Hugo. "Sindicalismo y Peronismo. Los comienzos de un vinculo perdurable". Colección Biblioteca de las Ciencias Sociales. Clacso. Buenos Aires, Argentina (1983).

<sup>47</sup>Buenfil Burgos, Rosa "Análisis de Discurso y Educación" .Departamento de Investigaciones educativas. México (2005)

<sup>48</sup> Somoza Rodríguez. Op. Cit.

desprende una incipiente conclusión, la re-significación de la masa obrera como sujeto de la historia y no como objeto de la misma en mutua tensión constitutiva a partir de prácticas discursivas pedagógicas encierran dentro de la idea de conducción cierto grado de disciplinamiento; Perón señalando las diferenciaciones de liderazgo entre el caudillo y el conductor, afirma: *...”el caudillo (...) hace cosas circunstanciales y el conductor realiza cosas permanentes. El caudillo explota la desorganización y el conductor aprovecha la organización. El caudillo no educa (...) el conductor educa enseña y forma”. “pero un conductor en la política no ha de ser solo eso, tiene que ser un maestro, porque su acción no es solamente conducir sino que es, primeramente enseñar, luego formar; organizar y después y, por último, recién conducir. Porque el instrumento de trabajo de él es tan heterogéneo e inmenso, que lo primero que tiene que hacer es formar su instrumento (...)”*<sup>49</sup>.

La constitución como centro político de la Secretaria de Trabajo y Previsión renovaba posicionalmente a Perón, cuya relación con los obreros habíase iniciado desde los albores de la revolución de 1943. Efectivamente, acompañado por Domingo Mercante, hacia el mes de julio, el Coronel inicia su contrato con la masa marginada del acontecer político y comienza -apoyado por la legitimidad que Mercante detentaba dado que era hijo de un dirigente sindical de la Unión Ferroviaria- a trazar los primeros esbozos de una composición que alcanzara textura propia, la misma fue al mismo tiempo ampliatoria -cuantitativa y cualitativamente- y restrictiva disciplinariamente. El control operó mediante la asimilación de ciudadano individual como categoría propia del Estado liberal hacia la subjetivación de los derechos sociales y el reconocimiento del papel como sujeto de la historia del significante Pueblo y de éste constituido a partir de un discurso educativo hacia peronista y una equivalente re significación de la nacionalidad. Todas, finalmente, quedan suspendidas al peronismo y en su carácter de docente/conductor es Perón quien dice quién es y quien no ciudadano.

Tanto los dirigentes tradicionales como las autoridades que deponen a Castillo en 1943, promovieron un nacionalismo no disociativo, en cambio desde la des-naturalización conceptual, Perón lo extendió dando al sistema institucional político una nueva función y dimensión social, al desligarlo de los grupos privilegiados y colocarlo al servicio de sectores más amplios de la población y favorecer el desarrollo integral de la sociedad a

---

<sup>49</sup> Perón, J.D. “Conducción Política”. Secretaria Política de Presidencia. Buenos Aires, Argentina (1974)

partir de la transmisión de un nuevo imaginario que subvierte el orden “natural” de los acontecimientos articulando una novedosa gestión de las diferencias.

Se produce un doble desdoblamiento a partir del 2 de diciembre de 1943, Perón comienza a diferenciarse de la abulia administrativa de sus camaradas y a la vez que legitima los resortes homogeneizadores de la gestión del régimen, los denuncia, desocultando el carácter no neutral de las políticas de Estado, (...) “No soy hombre de sofismas ni de soluciones a medias. Empeñado en esta tarea no desmayaré en mi afán ni ocultaré las armas con las que combatiré en todos los terrenos, con la decisión más absoluta”<sup>50</sup>(...) Cabe señalar que la llegada al gobierno por parte del régimen instaurado en 1943 respondía de modo equivalente a un plan condicionado por la urgente resolución de las crisis que se desarrollaban, las cuales podrían ser agrupadas en el concepto totalizador de ilegitimidad de la representación Estado/sociedad y no reunía de modo acabado un modelo de proyección política. Es decir, se limitaba a una respuesta coyuntural por ese motivo, si bien, había acuerdo en la necesidad de re-instaurar el “orden”, este no guardaba una única posición respecto de la continuidad política. Las Fuerzas Armadas ya habían desplegado su influencia en la vida política del país a partir del golpe de 1930, sin embargo y como éstas se encontraban atravesadas por las mismas discrepancias que operaban en lo social no presentaban criterios unificados en relación con la continuidad institucional y representativa legalizada por el sufragio.

Aunque asume la responsabilidad institucional en relación con las demandas, Juan Domingo Perón, sostiene al mismo tiempo los compromisos que -política y socialmente- a cada sujeto le corresponden, ampliando la concepción de ciudadanía no solo en términos cuantitativos sino también de modo cualitativo e incorporando en esa ampliación un “nuevo” modo de concebir el rol del Estado, éste ya no es el único responsable y representante natural de lo social. En la gestión personalizada de las demandas debidamente institucionalizadas, Perón asume esta representación y en la responsabilidad compartida y solidaria de los sujetos sociales la subjetivación de la masa exhibe el carácter político, produciendo así la personalización respecto de la gestión y la politización de la acción de los sujetos sociales. (...)”*Con la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión se inicia la era de política social argentina. Atrás quedará para siempre la época de la inestabilidad y desorden en que estaban sumidas las relaciones*

---

<sup>50</sup> “Discurso sobre la política social de Estado”. Juan Domingo Perón, 2 de diciembre de 1943.

*entre patronos y trabajadores, De ahora en adelante, las empresas podrán trazar sus previsiones para el futuro desarrollo de sus actividades, tendrán la garantía de que si las retribuciones y el trato que otorgan al personal concuerdan con las sanas reglas de convivencia humana, no habrán de encontrar por parte del Estado sino el reconocimiento de su esfuerzo en pro del mejoramiento y de la economía general y consiguiente engrandecimiento del país. Los obreros, por su parte, tendrán la garantía de que las normas de trabajo que se establezcan enumerando los derechos y deberes de cada cual, habrán de ser exigidos por la autoridades del trabajo con el mayor celo y sancionado con inflexibilidad su incumplimiento. Unos y otros deberán persuadirse de que ni la astucia ni la violencia podrán ejercitarse en la vida del trabajo, porque una voluntad inquebrantable exigirá por igual, el disfrute de los derechos y el cumplimiento de las obligaciones” (...)*<sup>51</sup>.

Las crisis de desarrollo propias de la consolidación de los Estados Nación Modernos son re-proyectadas a partir de esta desnaturalización y las condiciones de posibilidad de una re-fundación del Estado Nacional se legitiman, abriendo las puertas a lo que Somoza Rodríguez<sup>52</sup> señala como “Subversión Cognitiva”, es decir, la institución de un nuevo imaginario, en el que no se recomponen los lazos entre Estado y Sociedad, sino que se reedifican mediante la politización de las esferas naturales y la subjetivación de la masa asalariada (a la cual no se la traduce bajo el principio “empleo” como concepto objetivante) presentada como efectivamente activa y solidariamente “responsable” de la refundación. La inclusión ya no es desde lo estrictamente formal legal, ésta se extiende cualitativamente inaugurando un proceso en el que el reconocimiento no se limita al formar parte, sino que amplía la participación hacia una forma más acabada, incorporante del tomar y tener parte en los procesos. Participación siempre disciplinada por la mediación de un discurso normalizador (en el sentido otorgado por Adriana Puiggrós)<sup>53</sup>

---

<sup>51</sup>Op.Cit

<sup>52</sup>Op. Cit.

<sup>53</sup> Desde Adriana Puiggrós, el sistema educativo propone un discurso en el que las diferencias quedan invisibilizadas o relegadas a la categoría de amenaza:” El discurso escolar normalizador construye un imaginario colectivo en el que las diferencias tienden a desaparecer mediante la educación, la educación normalizadora se considera obligada a hacerse cargo de la formación del sujeto/ciudadano en su totalidad, debe transmitir saberes sociales básicos.” La autora, ha denominado "normalizadores" a una serie de pedagogos laicos y católicos argentinos que hacia fines del siglo pasado impusieron un modelo de enseñanza-aprendizaje que tendría vastas repercusiones hasta nuestros días. La denominación normalizadora alude a que eran egresados de escuelas normales instituidas por el Estado nacional y también refiere a cierto elemento simbólico que representa “lo normal” y el acatamiento de la norma. Tomando la noción de normalización de Michel Foucault, la autora argumenta que esta pedagogía se basó en la creación de una norma o cuadrícula general en términos de la cual se puede medir cada uno de los individuos, e identificar si cada uno cumple con ella o se desvía del parámetro común. Así, la norma supone la idea de que hay que "corregir" al individuo desviado, ya sea vía el castigo o vía la adopción de estrategias. Puiggrós, Adriana. “Volver a educar, el desafío de la enseñanza argentina a fines del siglo XX”. Ed. Ariel. Buenos Aires, Argentina (1995).

que legitima la figura de quien conduce, figura asemejable con la del protagonista en la novela moderna, que si bien se nos presenta como un par al mismo tiempo refuerza la convicción de que su conocimiento, su posicionamiento diferencial lo sitúan en un lugar destacado. Esta idea dentro del contexto de consolidación y reforzamiento de la Sociedad Salarial, genera la ilusión de trayectorias posibles, alcanzables, no solo viables sino factibles de realización. Coincidente con la idea de Comunidad Imaginada<sup>54</sup>, se indica que, en el caso del peronismo se retoman los valores de las comunidades religiosas y monárquicas, que junto a la idea de refundación del Estado nacional y la figura del conductor propician un tipo de liderazgo al cual sería miope caracterizar solo por su costado carismático y/o personalista propio de un caudillo.

Habiendo mencionado que la desnaturalización se estructura principalmente en un discurso de tipo pedagógico, por definición asimétrico, sin olvidar el carácter amplio otorgado al concepto educación, y reparando en el hecho que, desde Dussel<sup>55</sup> una de las principales tareas de la educación es custodiar la memoria sobre la historia reciente, es menester señalar que la memoria no se reproduce a partir de la transmisión, por el contrario dice Hassoun<sup>56</sup>, "una transmisión lograda ofrece a quien la recibe un espacio de libertad y una base que le permite abandonar (el pasado) para mejor reencontrarlo", transmitir la memoria es central y acto fundante del sujeto, sea por aceptación o rechazo la transmisión nos funda, no hay un momento inaugural "0" sino que todo acto supone la existencia de una transmisión a partir de la cual la identificación no resulta ser una impresión calcada sino que se alcanza partir de procesos, que involucran un hacer determinado respecto de aquello que se ofrece y sitúa a los actores intervinientes en un proceso de continuidad y discontinuidad. Esta interrelación no se produce a modo lineal ni tiene una temporalidad "simple", estas características se encontraban hacia 1943 sobredimensionadas a partir del quiebre en las relaciones de autoridad (producto de las crisis) que, acompañada por la represión del carácter tensional, inestable y político de las configuraciones identitarias, no solo dificultaba el vínculo, sino que además relegaba al plano de la negación el carácter re-creativo del mismo.

---

<sup>54</sup> Anderson Benedict. "Comunidades Imaginadas Reflexiones sobre el origen y difusión del Nacionalismo". trad. Eduardo L. Suarez. Fondo de la Cultura Económica. México, 1993.

<sup>55</sup> Dussel Inés. "La educación y la memoria, notas sobre la política de la transmisión". Flacso/Universidad de San Andrés. Buenos Aires (2002).

<sup>56</sup>Hassoun, Jaques. "Los contrabandistas de la memoria". Ed. De la Flor. Buenos Aires (1996).

En la transmisión, por definición asimétrica como los órdenes estructurantes del discurso pedagógico, quienes se sitúan diferencialmente ponen a disposición el pasado y puede suceder que (en relación con lo señalado líneas atrás como factores que sobredimensionan el carácter no lineal de la transmisión) éste carezca de sentido para los destinatarios o que ellos le adjudiquen otros sentidos, por eso es preciso tener en cuenta que en la transmisión se ponen en juego las condiciones contextuales que están demarcadas por otros imaginarios (sean estos generacionales, regionales, locales o de clase), es en esta apertura a las nuevas miradas que permite reflexionar sobre las grietas donde el discurso de Juan Domingo Perón marcó la diferencia - aun cuando la transmisión nunca es plena- si es posible afirmar que logró remediar aquel quiebre que operaba en las relaciones de autoridad, re-instalando un tipo de autoridad de orden tradicional.

El discurso originario de la configuración identitaria que se conocerá con el nombre de peronismo, no solo responde a la necesidad de reconocimiento cualitativo por parte de una masa asalariada debidamente incorporada desde lo legal- cuantitativo, sino que también es expresión del reconocimiento de un nuevo escenario social, político y económico estructurado en base a un modelo dependiente de factores externos que experimentaba cambios.

Precedentemente se señaló que, los factores consecuentes de la denominada crisis del 30 y de la segunda guerra mundial habían propiciado condiciones de posibilidad de crecimiento “hacia dentro”, sin embargo no resulta menos cierto que dicho escenario no resultaba ser aceptado de modo unívoco por la elite dirigente tradicional y forjadora del modelo agro-exportador. A fines de conservar el “orden” y con un proceso de industrialización en marcha, los golpistas de 1943 tradujeron las demandas propias de la crisis en base a un continuum homogeneizador que reprodujo procesos tendientes a objetivizar tanto lo social como lo político, participe de esta proceso pero diferenciándose dentro del mismo, Juan Domingo Perón re-tradujo ese continuum bajo órdenes de subjetividad a partir de un discurso que, aunque programático se presentaba como proyectivo y forjador de un “nuevo” espacio co-constructivo en el que no solo se visualizan sino que se admiten las diferencias; admisión bajo la cual se re-estructura la relación tanto entre Capital y Trabajo como entre Estado y Sociedad. Desoídos hasta entonces, tanto la heterogénea masa obrera como la pequeña burguesía nacional que no se veía representada -sea por la elite terrateniente, sea por los partidos políticos que culminan

reproduciendo los intereses de aquélla- encontraron, aunque en primera instancia mediados por la duda, elementos identificatorios en las articulaciones discursivas del Secretario de Trabajo y Previsión, quien propuso un espacio de construcción solidariamente responsable y garantido por una institucionalidad estatal que interviene activamente tutelando derechos devenidos en sociales.

Una doble necesidad posibilitaba la alianza entre estas dos clases diferenciadas, por un lado la participación efectiva no limitada por el sufragio o la inclusión cuantitativa y por el otro la resolución de los problemas propios de las crisis que habían quedado en suspenso. La presencia de un periodo previo en el que no coincidieron el crecimiento económico y la participación efectiva (entre 1930-1943) de ambas clases resultó decisiva en la posterior identificación, así como resultó inevitable dicha asincronía a partir de una industrialización incipiente que no se apoyó en la progresión propia de los Estados devenidos en Nacionales; cuyo imaginario común funciona como elemento unificador del desarrollo de las fuerzas productivas internas, sino como proyecto homogenizador ligado a la funcionalidad política de las instituciones legitimadoras de un proyecto ocluser de diferencias.

Tanto el proceso de industrialización acaecido durante los años '30 como el consecuente de la Segunda Guerra Mundial, habían concurrido en cambios substanciales de la estructura social, si bien el patrón agro-exportador seguía constituyéndose como tradicional fuente de utilidad económica, el centro dinámico de ésta progresivamente se sitúa en la manufactura como espacio posible de acumulación de capital; ahora bien, no obstante la expansión de la economía industrial, tanto la mano de obra como los dueños de los medios del incipiente sector no fueron amparados cabalmente por el Estado hasta 1943. Aunque el crecimiento industrial resultó materialmente innegable a raíz de la caída en las importaciones y el crecimiento de establecimientos y empleo industrial<sup>57</sup>, cierto es que dichas clases de la incipiente economía industrial no fueron representadas por las elites dirigenciales, sea por la caída del salario real o el incumplimiento de la escasa legislación laboral, sea por la negación de los cambios estructurales como portavoz de intereses cada vez mas particularistas y menos republicanos de los detentores del poder administrativo-gubernamental.

---

<sup>57</sup> Para profundizar tanto los trazados administrativos en materia económica como elementos cuantitativos del crecimiento industrial véase: Murmis, Miguel- Portanteiro, Juan Carlos. "Crecimiento industrial y alianza de clases en la Argentina, 1930-1943". Estudios sobre los orígenes del peronismo, vol. 1. Buenos Aires. (1972), entre otros.

El nuevo tejido socio económico y político requería de mayor intervención no limitada a la inyección de recursos o juiciosas políticas de protección arancelaria, demandaba el reconocimiento del desarrollo de las nuevas fuerzas productivas como eslabones de un nuevo escenario. Dicho reconocimiento vendría a subsanar la asincronía mencionada y condensaría la condición de posibilidad de la refundación del Estado y la consecuente reedificación de las relaciones entre éste y la sociedad.

El reconocimiento de este nuevo tejido conllevó el apoyo tanto de la clase trabajadora como de la naciente burguesía nacional, que supo nutrir (se) la inicial adhesión que manifestaron sectores de la Iglesia hacia el régimen instaurado en 1943. Es un hecho que sectores del nacionalismo católico participaron activamente en el golpe que derrocó a Castillo, la incorporación de la obligatoriedad de la enseñanza católica en los establecimientos educativos, además de configurarse como un componente homogenizador dentro de la institución escolar, manifestó la inicial alianza entre la Institución “Madre y Maestra”<sup>58</sup> que supo perdurar, con algunos idas y vueltas, hasta la reforma constitucional que tiene lugar durante el primer gobierno de Juan Domingo Perón<sup>59</sup>.

En la alianza con los sectores de la Iglesia, el factor determinante fue la necesidad de reinstaurar el orden, tal vez por este motivo, al momento de que éste comenzó a traducirse en un “nuevo” orden Iglesia restringió su aval. En la arena política, la resolución de la crisis, el re-encauzamiento de lo social significaba abortar las condiciones de posibilidad para la lucha de clases antagónicas que fue neutralizada por la sociedad salarial y el proyecto nacionalizador, en la arena de la religiosidad el desorden no solo involucraba esta lectura sino que además incluía la necesidad por parte de la Institución divina de reincorporarse en la significación de lo social sin perder mas espacios de los que ya había sido despojada producto del triunfo del estado liberal hacia finales del siglo XIX. El Orden vertical, estructurado y la recuperación de valores tradicionales de la familia como agente natural y base de “lo social”, eran axiomas compartidos tanto por las

---

<sup>58</sup>Paviglianiti, Norma. “El derecho a la educación: una construcción histórica polémica”, serie de fichas de la cátedra OPFYL, UBA, Buenos Aires (1993).

<sup>59</sup> Se refiere a la reforma de la Constitución argentina en el año 1949. Entre otros aspectos, dicha reforma incluyó la posibilidad de reelección presidencial y la prescindencia de educación religiosa en los establecimientos educativos públicos.

Fuerzas Armadas como por el mismo Perón es una verdad tal vez simplista, pero no por eso desatinada.

El Estado comienza a amplificar sus roles respecto a la estructura social. Pasará a ser la expresión de la creciente complejidad de las relaciones económicas, reflejando así la diferente articulación de la estructura de estas, a partir del crecimiento industrial.

La complejidad desplegada en esta dimensión refuerza las tendencias del Estado hacia la autonomía, pues su rol principal ya no es traducir los intereses de una clase dominante de origen agrario, sino la relación de esos intereses con los de las otras clases propietarias o no estructuradas alrededor de la industrialización. *“El Estado manteníase alejado de la población trabajadora. No regulaba las actividades sociales como era su deber, sólo tomaba contacto en forma aislada cuando el temor de ver turbado el orden aparente de la calle le obligaba a descender de la torre de marfil de su abstencionismo suicida. No se percataban los gobernantes de que la indiferencia adoptada ante las contiendas sociales, facilitaba la propagación de esta rebeldía porque era precisamente el olvido de los deberes patronales que, libres de la tutela estatal, sometían a los trabajadores a la única ley de su conveniencia. Los obreros por su parte, al lograr el predominio de las agrupaciones sindicales, enfrentaban a la propia autoridad del Estado, pretendiendo disputar el poder político. El progreso social ha llevado a todos los países cultos a suavizar el choque de intereses y convertir en medidas permanentes de justicia, las relaciones que antes quedaban libradas al azar de las circunstancias provocando conflictos entre el capital y el trabajo”*<sup>60</sup>

Con una conformidad discursiva que ya no representa las demandas sectoriales a partir de simples equivalencias contextuales sino proyectivas, que redundan en procesos de identificación en el lazo de equivalencial como tal, con consistencia propia, no como simple articulación de discursos sino como razón constituyente que opera sobre el manejo de las contradicciones entre las significaciones y re significaciones, entre las “viejas” y nuevas” categorías todas resumibles en una figura re-presentante de los intereses del Pueblo lo que fuerza a una cadena subsidiaria que asemeja a aquel significante radical a los límites de una única imagen. Es en este remplazo que aquella totalización –siempre inacabada y tendencialmente vacía- del significante pueblo en una

---

<sup>60</sup> Perón, Juan Domingo. “Doctrina Peronista”. Ed. Talleres Gráficos CIMA. Buenos Aires (1971).

totalización particular (izada) se transforma en totalmente vacía, porque Todo, lo semejante y lo diferente, el otros y el nosotros se definen a partir de ésta última a partir de lo cual todo carácter que podría haberse visto como alternativo vuelve a limitarse a formas alterativas

## VI- LA ESCENA

---

*El 17 de octubre y la campaña electoral. El 17 de Octubre como hecho inaudito y signo de la tensión entre lo homogéneo y lo heterogéneo Consolidación de la unidad y legitimidad en torno al líder. La campaña: Las categorías totalizantes como puntales de orden. La inclusión y la participación en suspenso. La interrupción del reconocimiento de la/s diferencia/s, la circularidad del discurso*

En los capítulos precedentes, se intentó incorporar los aspectos fundamentales que otorgaron condición de posibilidad para la ascensión de Juan Domingo Perón como representante del movimiento obrero en Argentina. Omitiendo el repaso sobre puntos estrictamente historiográficos y la observación estricta de los datos cuantitativos de la economía argentina durante los años previos a la llegada de quien será elegido democráticamente presidente en tres oportunidades, bastamente condensados en diversas obras que trataron la “cuestión” del denominado peronismo, se ha señalado, en acuerdo con muchas de éstas, que la figura del líder transita desde la condición fáctica de ejercicio de poder administrativo en el seno del gobierno inaugurado en junio de 1943 hacia el ejercicio de un tipo de autoridad que incorpora la detención simbólica a partir de un discurso que ligó ambos órdenes mediante la re-estructuración de un tipo de autoridad tradicional asentada en relaciones asimétricas, éstas invariablemente puestas en escena con apariencia de reciprocidad y solidaridad co-constructiva con ajuste a un tipo de legitimación de orden pedagógico. Asimismo, se precisó como distintivo el reconocimiento y manejo particular de las re-significaciones a partir de la politización de las esferas antes naturales de los órdenes socio político desde lo cual y, en mutua determinación, pudo construirse un significante radical y legítimo que transformó en sujeto de la historia a la masa.

En su oratoria – a partir de la desnaturalización- supo poner en palabras los ecos que se desprendían de las ficciones propias de la ampliación cuantitativa de derechos formales, que en la realidad(es) concreta(s) cobraba insuficiente traducción. Tal lo indicado, lo novedoso no reside en la inclusión de los derechos sociales, propios del sobrevenir de los Estados benefactores, sino que, a éstos se les puso nombre propio y se

convirtieron en derechos del Pueblo, que debidamente organizado, fue sustituido progresiva y disciplinarmente en peronista. Muchas de las conquistas sociales no fueron sino el restablecimiento de derechos anteriormente reconocidos, solo que en el tránsito del ejercicio administrativo del poder hacia formas de detención simbólica del mismo, medió la ordenación de las mismas en acuerdo de un re-conocimiento cualitativo. Desde su ejercicio ministerial, re instituyó el carácter de las crisis dentro de un molde con carácter político, económico y social; la ciudadanía se redefine en función de la Justicia Social, tal como se desprende del discurso pronunciado el 2 de diciembre de 1943. Perón denunciaba que detrás de la fraseología del liberalismo operaba una división social y que la verdadera democracia solo habría de construirse si se enfrentaba con justicia la cuestión social. Si bien tanto la cuestión social como la categoría pueblo habían sido sostenidas por algunas voces con aspiraciones representativas, lo cierto es que éstas no supieron aglutinar el apoyo del modo en que Perón lo hizo. Tal vez seguidos por la figura del fraude o por las sombras de gobernar en acuerdo a los principios de la elite conservadora, los partidos políticos también se veían atravesados por las crisis descritas en los capítulos anteriores; en tanto que, los discursos inspirados por un corte más rupturista resultante de organizaciones políticas de vertiente internacional<sup>61</sup> o estaban especialmente afectados por el transcurrir de la guerra imperialista<sup>62</sup> o no alcanzaban el consenso suficiente en la heterogénea masa obrera atravesada tanto por la inmigración europea de finales del siglo XIX como por la migración interna consecuente de la industrialización, procesos que habían sido mediados por intentos homogeneizadores.

Aunque se ha resaltado el carácter proyectivo del discurso germinal del movimiento peronista en acuerdo a la posible refundación del Estado producto de la subversión cognitiva (Somoza Rodríguez, 1997)<sup>63</sup> cabe subrayar una señal importante, las resonancias de construcción ideal propias de la lucha clasista habían quedado medianamente zanjadas a partir de la puesta en marcha del modelo salarial (Castel, 1997) junto con una tradición interpretativa de demandas institucionalizadas/bles en el Estado. Sin embargo, Perón no desconoce la influencia inmediata de éstos resortes como tampoco desconoce el peso efectivo que la desorganización de la masa podía provocar,

---

<sup>61</sup> Aun cuando existen diferenciaciones entre los diversos partidos políticos, cabe señalar que, en líneas generales, para éstos la recomposición entre Capital y Trabajo es la renuncia a la lucha de clases. Principalmente naturales del viejo continente, eran quienes representaban a la organización sindical hasta entonces existente y fueron víctimas tanto de la prescindencia política decretada la revolución de 1943 como de posteriores persecuciones.

<sup>62</sup> Perelman, Ángel, "Como hicimos el 17 de Octubre". Editorial Coyoacán. Buenos aires, 1961.

<sup>63</sup> Somoza Rodríguez, Miguel. Op.cit

por tal motivo erige su figura de conductor de la misma y se dirige hacia ella, no como un constructo atomizado sino que reconoce su fuerza social, cuya organización resulta vital para que él desde el plano del Estado pudiera afirmar los requerimientos/demandas de la misma, proponiéndose como agente, “simple” vocero legitimado por la institucionalidad estatal. El reconocimiento del estado de situación y el hecho de que compartía tanto con sus camaradas en el poder como con sus inmediatos aliados (Iglesia y sectores de la burguesía nacional) la necesidad de un re-ordenamiento y recomposición de las instituciones sumado a una diferencia central respecto de ellos que se materializa en la idea de un proyecto político, lleva a que mencionado carácter proyectivo se vea mediado no por proposiciones abstractas (aunque si lo suficientemente imprecisas como para aunar las divergentes demandas) sino por concreciones que, ligadas a la inmediatez y enmarcadas en la construcción de trayectorias posibles, concluyen en una empresa legitimada por hechos y legitimante de procesos, como señala Gareth Stedman Jones (Jones,1989)<sup>64</sup>, “para tener éxito un vocabulario político debe proponer una alternativa general capaz de inspirar esperanza factible y proponer un medio para realizarla que, siendo creíble, permita a los posibles reclutas pensar en esos términos”.

La progresiva concreción de respuestas hacia las demandas presentadas por las organizaciones sindicales, cada vez mas ordenadas y por tanto “controlables” que se diferencian de la desorganización propia de la masa, ubica de modo escalonado al discurso de Juan Domingo Perón en un “conjunto sintético-antagónico no clasista” (Laclau, 1980) como intérprete de una “crisis del discurso ideológico dominante, que, a su vez, surge de una crisis social más general” (Laclau, 1980)<sup>65</sup>. Esta progresiva representación redundante no solo en una creciente y fáctica acumulación de poder por parte de Perón, que, en tanto vocero legitimado institucionalmente comienza a sentar las raíces para la re-fundación de un Estado (cada vez mas alejado de una figura abstracta instituida y mas próximo hacia una persona instituyente de los pactos mutuos de un sujeto colectivo social) sino en una equivalente desconfianza tanto por parte de algunos militares que veían con descontento el acercamiento real hacia el poder por parte de la clase trabajadora como por la elite tradicional y partidos políticos que coligan el mismo apartando sus diferencias substanciales y establecen criterios de

---

<sup>64</sup> Citado por James, Daniel. “Resistencia e Integración, el peronismo y la clase trabajadora argentina”. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires (2010).

<sup>65</sup> Citado en” Historia De La Educación En La Argentina, VI Discursos pedagógicos e imaginario social en el peronismo (1945-1955). Ed. Galerna. Buenos Aires. ( 1995).

identificación/diferenciación que refuerzan tanto la desnaturalización como las marcas identitarias del pueblo. El “nosotros” no tiene interrogante sino ante un ellos del cual se diferencia.

El “ellos”, refuerza por carácter opositivo la configuración identitaria presente en el origen del discurso peronista a la vez que fortalece la re-presentación por parte del conductor, dentro de un proyecto de refundación del Estado, que comienza a suponer el concepto de político a partir de lo cual , lo político se muestra como estatal y en tanto Estado oxímoron de lo social, todas las instancias que eran antes “solo” estatales se vuelven sociales y todas las instancias de la organización social se vuelven políticas.

Desde su ejercicio ministerial -politizando lo estatal/social- instauró e inculcó formas y categorías de percepción y de pensamiento comunes. Cuadros sociales de la percepción, del pensamiento y del entendimiento o la memoria, estructuras mentales, formas estatales políticamente definidas de clasificación que operan en lo social, vehiculizando un tipo de reconocimiento de la legitimidad en acuerdo inmediato a las estructuras incorporadas, el “nuevo” orden ya no requiere el ejercicio coercitivo de re-ordenamiento para promover un mundo social regulado. Germinando pues, un Estado total basado en la identidad de Estado y Sociedad, que no se desinteresa de ningún dominio de lo real, modalidad de Estado potencial y empíricamente política. Del mismo modo la incorporación de la cuestión social como eco de las demandas de una masa (justificada por las necesidades sociales de producción) y su posterior “transformación” en Pueblo como justificante ineludible del proyecto político, estimula considerablemente el nuevo vínculo entre Estado Sociedad En la medida en que el Estado se va transformando en una especie de Estado total, la cuestión del dominio de la legitimidad sobre las instituciones que de éste se desprenden pasa a ocupar un primer plano, dado que el Estado ya no es un mero instrumento sin que es todo el complejo de actividades prácticas o teóricas con las cuales Perón, en tanto detentor del poder fáctico no sólo (se) justifica sino que también logra el consenso de los re-presentados. El dominio no se limita al ejercicio del dominio material, también incluye un poder "espiritual" dominante, todas las instituciones tienen como mediador al líder, en tanto representante del Estado y vocero de los requerimientos de aquéllas y adquieren a través de él una forma política.

El ejercicio se inicia al llegar al poder administrativo y expresar(se) como legitimo re-presentante de un colectivo social que construye y estimula, la legitimación se logra por la

resolución de las contingencias ligadas a la inmediatez, pero a su vez enmarcadas en lo proyectivo realizable que ha de ser alcanzado con la ayuda de grupos aliados y también de grupos contrarios a su fuerza en un permanente activo de inestables equilibrios que establecen (un) sistema/s de construcción/es que logran ampliar la subversión cognitiva que operó en el plano de las instituciones hacia esferas de la cultura, logrando transformar/ re significar las marcas peyorativas en criterios de identificación, que aunque siempre inestables comienza a exteriorizarse como duraderos.

Esta cierta estabilidad traduce la tensión constitutiva propia de la/s configuración/es identitarias, de modo tal que los procesos de identificación/diferenciación alcanzan la suficiente dimensión como para constituirse en “amenaza”. El poder simbólico y real alcanzado por Perón es cuestionado por algunos camaradas, por las estructuras partidarias tradicionales y por la elite que aún espera por un giro lo suficientemente amplio que le permita alzarse nuevamente con la detención de su disminuida potestad, del mismo modo, desde la burguesía nacional e industrial germina cierta desconfianza hacia el “bombero piromaníaco” según la imagen de A. Rouquié<sup>66</sup>, mas allá de la señalada amenaza que incluía la masa desorganizada. Gradualmente los detentores del capital industrial (esfera dinámica de la economía) comienzan a distanciarse de Perón, quien intensifica su identificación con los trabajadores subrayando su arenga que, aunque anticapitalista, no es posible traducirla en clasista. Si bien este distanciamiento no se materializa radicalmente, cierto es que no puede ser negado.

Divergentes voces resignaron sus especificidades con el objetivo principal que se resumía en despojar al General Perón no solo de su ejercicio real sino su también de su detención simbólica, espiritual legitimada y legítima comenzaron a socavar las estructuras de poder por éste incorporadas tanto en lo social como en lo político institucional. Golpe palaciego denominan algunos autores al tipo de proceso interno por el cual un gobernante o un sector del gobierno, es desplazado por fuerzas pertenecientes al mismo gobierno, sin seguir las normas establecidas para el reemplazo de los funcionarios, si bien éste se ejecutó y provocó la renuncia de Perón a todos sus cargos ministeriales, innegable es que en las esferas de las certidumbres no alcanzó por concluirse. Tanto las secretarías de Estado como los Ministerios podían ser ocupadas funcionalmente, empero esta materialidad efectiva no redundaba en la pérdida de poder por parte del ahora excluido

---

<sup>66</sup> En “Breve Historia de la Argentina Contemporánea”. Romero, Luis Alberto. Ed. Fondo de la Cultura Económica. Buenos Aires. (1994).

funcionario quien en nombre del orden y la paz social es recluido en la isla de Martin García.

Idas y vueltas, divergencias varias propias de la ausencia de un proyecto unificado por parte de los opositores a Perón no hicieron mas que acrecentar su figura. Algunos propiciaban que el mando fuera transferido a la Corte Suprema de Justicia, otros reivindicaban un retorno democrático, alguien pretendía la continuidad del régimen, varios rescataban el carácter rupturista de la lucha clasista; sin embargo, ninguno reparó en el hecho de que la construcción del sujeto pueblo ya estaba consumada y que el discurso operado por el General había ya cristalizado.

Espontánea o no, la cristalización se manifiesta el día 17 de Octubre de 1945, hecho fundacional y mítico del ya configurado peronismo. Ese día los rumores crecidamente confesados no solo por la vieja elite tradicional se tradujeron en hechos, estaban ahí, los veían, se miraban, “los peronistas” ocupan las calles como materialización efectiva del poder que supuestamente el General le había otorgado al Pueblo.

Pocos días después de haber renunciado a sus cargos (8 de octubre de 1945) el Pueblo salía a la calle clamando por la libertad de su líder (detenido el 9 de Octubre de 1945) y por la restitución de todos sus cargos. Propios y ajenos fueron sorprendidos por la jornada del 17 de Octubre, cuyo valor decisivo ha de medirse no tanto por el número de reunidos, sino por la composición casi exclusivamente obrera que a las claras expresaba que, el vínculo originalmente establecido por el reconocimiento de las heterogeneidades poco a poco se transformaba en una categoría totalizante obstructora de la multiovidad.

Hacia 1945, una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial y con un proceso de industrialización ya bastante afianzado, se evidencia que la neutralización de las crisis, el mediano saneamiento alcanzado de las mismas a partir de un modelo homogeneizador (sociedad salarial/impronta nacionalista del gobierno inaugurado en 1943) no significaba la resolución de la institucionalidad o de la reconstrucción de los lazos entre Estado y Sociedad, por este motivo los alcances logrados por la gestión ministerial de Perón cobran un tipo de dimensión especial. Desde sus cargos administrativos supo leer que la neutralización no se correspondía con un real orden, por ello y a partir de articulaciones pedagógicas, progresivamente se instituye como conductor, este hecho había permanecido velado hasta el 17 de octubre, fecha de carácter mítico y fundacional no

solo de la configuración identitaria peronista sino también del modo en que la vieja masa obrera redefine su participación en tanto sujeto político movilizad (ble).

En relación con el contexto internacional y sus probables derivaciones en Argentina, resulta innegable que, desde el último semestre de 1944, la Segunda Guerra Mundial comienza a definirse y con ello operó tanto la revitalización de la política como los temores del fin de ciclo de una economía que en base a la sustitución de productos había ubicado a la industria como centro dinámico de la economía nacional. A ello corresponde adicionar que, el gobierno militar mantuvo la neutralidad hasta marzo de 1945 fecha en la que al aceptar el reclamo estadounidense se asume un nuevo tipo de trazado en el que las relaciones de Argentina ya no solo se subsumen en la dependencia hacia países europeos sino que reconocen la influencia del país del norte por sobre los del viejo continente devastados por el proceso bélico. Con el fin de la guerra y las nuevas relaciones internacionales de Argentina, también se traduce cierta revitalización de los partidos políticos y la inevitable apertura de la política interna que reclama la retirada de los militares en el poder, sellando un acuerdo para la restitución del orden democrático. En tanto, respecto de las incertidumbres respecto del devenir de la economía, invita en muta relación con el frente político a definir un tipo de alianza que rechaza la ampliación cuantitativa y cualitativa en materia socio, política y económica que (se) encarna (en) Perón. Desde el reclamo por la democracia que se materializó en el frente opositor (luego Unión Democrática) se observa una vez más como, desde la articulación discursiva, Perón media en el manejo de las contradicciones, asumiendo en su figura el andamiaje indiscutible para la re-fundación del Estado; “ si la revolución se conforma con dar comicios libres, no habría realizado sino una gestión en favor de un partido político, (...) eso es lo que querían algunos políticos para poder volver; pero la revolución encarna en si las reformas fundamentales que se ha propuesto realizar en lo económico, en lo político y lo social” (...). Continuando, líneas adelante, y en clara posición diferenciadora respecto de la impronta nacionalista del gobierno militar <sup>67</sup> (...):” les pido a todos (el pueblo<sup>68</sup>trabajador) que llevando en el corazón nuestra bandera de las reivindicaciones piensen cada día de su vida que hemos de seguir luchando inquebrantablemente por

---

<sup>67</sup> Es de destacar que, aunque siempre es definido por su carácter nacionalista, el discurso de Juan Domingo Perón, en este momento germinal (1943-1946) la impronta se coagula en el significante Pueblo, sin que esto signifique que, merced de su evolución ampliatoria y restrictiva a la vez, el Pueblo sea progresivamente asimilable a Nación y en última instancia a Peronismo.

<sup>68</sup> La aclaración negrita nuestra, aunque en el mismo discurso Perón especifica el carácter activo de los trabajadores respecto de las conquistas.

esas conquistas que representan los objetivos que han de conducir a nuestra República a la cabeza de las naciones del mundo. Recuerden y mantengan grabado el lema: de casa al trabajo y del trabajo a casa y con eso venceremos, cerrando su discurso: para terminar, no voy a decirles adiós. Les voy a decir hasta siempre, porque desde hoy en adelante estaré entre ustedes, más cerca que nunca. Y lleven, finalmente, esta recomendación de la Secretaria de Trabajo y Previsión: únense y defiéndanla, porque es la obra de ustedes y es la obra nuestra.” (Perón, J.D. 1945)<sup>69</sup>.

Con la exclusión administrativa de Perón y operada la politización de las esferas sociales mediante la subjetivación de la masa obrera, la política traslada su lugar originario en la/s sedes/s gubernamentales hacia el espacio social, transformándose éste en un ámbito no formal de la concreción del proyecto. Señala Rodolfo Puiggrós: (...) “El destino del país, estaba en la calle y no en la Casa Rosada, ni en los cuarteles, ni en los locales de los sindicatos” (...) (Puiggrós, Rodolfo, 1971).<sup>70</sup> En parte desobedeciendo al líder, en parte haciendo cuerpo la proclama defensiva en torno de las conquistas logradas, en suma, materializando las contradicciones y el componente de espontaneidad propio de cualquier movimiento social, la calle fue tomada por los trabajadores quienes reclamaron por las reivindicaciones alcanzadas y por su conductor, quien contando con el apoyo de parte de sus camaradas logra por segunda vez triunfar diferencialmente dentro del régimen, haciendo valer su autoridad simbólica por sobre los mandos administrativos y representativos no solo de sus opositores políticos dentro y fuera del gobierno sino también de sus aliados. Haciendo prevalecer su figura como conductor, luego primer afiliado del partido que lo llevara hacia la primera magistratura, comienza a operar cierta circularidad dentro del discurso, que aunque desde el comienzo manifiesta un hábil manejo de las contradicciones, empieza a exhibir su costado más restrictivo en ajuste a un proyecto que a futuro ha de responder los órdenes de una Comunidad Organizada oclusora de la/s diversidades/es. Este prevalecer de su figura, sea por sobre la institucionalidad, sea por sobre sus aliados y/o opositores merced del manejo de las contradicciones, habíase iniciado en 1943 y solo se vio obstaculizado por un perfil cuyos contornos constitutivos se acercaron al Pueblo de modo tanto o más representativo que el

---

<sup>69</sup> Discurso pronunciado el 10 de octubre de 1945 a momento de despedirse de su cargo en la Secretaria de Trabajo y Previsión, al cual había renunciado el 8 de octubre del mismo año. En “El Peronismo, sus causas”. Puiggrós Rodolfo. Colección los Por qué. Pérez, Carlos editor. Talleres gráficos Lumen. Buenos Aires, 1971.

<sup>70</sup>Puiggrós, Rodolfo. “El Peronismo, sus Causas”, talleres gráficos Lumen. Buenos Aires, 1971.

encarnado por Perón, constituyéndose en lideresa de aquél. Solo Eva Duarte<sup>71</sup> logró consolidar una imagen equivalente a la del líder. Otras personalidades sobresalientes del peronismo, tal es el caso de Domingo Mercante, el ministro Oscar Ivanissevich, el canciller Atilio Bramuglia, el Industrial y Ministro Miguel Miranda, el Ministro Ángel Borlenghi, desplegaron una función secundaria en la articulación de intereses de los diversos grupos sociales, a la vez que aportaron cierta heterogeneidad dentro de la articulación discursiva. De hecho, el secretario general del Partido Laborista<sup>72</sup>-base organizacional partidaria que llevara a Juan Domingo Perón al triunfo en las elecciones de 1946- Luis Gay, quien haciendo propias las palabras del líder supo resaltar el carácter ficcional de la democracia representativa limitada por lo cuantitativo vio junto a Cipriano Reyes<sup>73</sup> el modo en que la heterogénea base de apoyo abandonó la diversidad a manos de la restricción disciplinar del líder que, si bien mantuvo en principio criterios de diversidad sobre los cuales el radical Hortensio Quijano es designado como precandidato a la vicepresidencia, operando una vez mas sobre las contradicciones que en este caso tenían lugar en la organización partidaria recientemente constituida, culmina con la disolución del Partido Laborista y sus aliados políticos provenientes tanto del radicalismo como de sectores provenientes del conservadurismo, el Ejército y la Iglesia <sup>74</sup> en un totalizador partido a partir del 23 de mayo de 1946, fecha en la que Juan Domingo Perón, disuelve el laborismo, que supo llevarlo a la presidencia, en favor de una fusión homogenizante que operó sobre la/s diversidad/es asimilando de modo restrictivo, que la multiplicidad de estructuras e instituciones políticas sobrevienen representativamente en los propósitos Perón.

Las diferencias internas no eran exclusivas del laborismo, la coalición opositora nucleaba extensivos elementos que, -en acuerdo con la noción de que todo proceso identitario/representativo implica una necesidad constitutiva obstaculizadora de especificidades- se aglutinaron diferencialmente en torno de la defensa de los valores

---

<sup>71</sup> Eva Duarte, segunda esposa de Juan Domingo Perón, reúne en su imagen los trazados propios del Pueblo y la clase trabajadora, y aunque desde lo discursivo siempre manifestó su apoyo indeclinable hacia el líder como una mas de aquél, es innegable que su figura estuvo a la par del General y no relegó su lugar al espacio de segunda línea.

<sup>72</sup> El Partido Laborista se funda tras la manifestación del 17 de Octubre de 1945, con el principal objetivo de dotar de plataforma política a Juan Domingo Perón y de este modo proponer su candidatura presidencial en las elecciones que finalmente tuvieron lugar el 24 de febrero de 1946.

<sup>73</sup> Cipriano Reyes fue, junto a Luis Gay, figura sobresaliente del Partido Laborista.

<sup>74</sup> La Institución Divina llamó abiertamente a votar por el candidato del gobierno que había establecido la enseñanza religiosa y perseguido los peligros del comunismo.

democráticos propios de la liberalización operada desde del fin de la guerra y aunque su programa resultaba progresista, este carácter quedo in-visibilizado por el apoyo que la clase patronal manifestó a la denominada Unión Democrática. Cabe destacar que, tal como ya se venía observando, la influencia internacional no se limitaba a la cuestión económica, sino que trascendía hacia las esferas culturales y políticas. No resulta del todo novedoso anclar esta característica, sin embargo, resulta enriquecedora si ha de corresponderse con el hecho de que a partir de la campaña presidencial, del discurso peronista emergen las primeras articulaciones, que sin negar la figura pedagógica del líder, incluyen criterios de mediación de “lo nacional”, autenticado por su asimilación con el significativo Pueblo, luego devenido en equivalencia subsidiaria en identidad peronista.

Si bien la identidad nunca es plena en tanto los criterios de identificación se constituyen tensionalmente en el espacio y en el tiempo afirmando-se a partir de la diferencias con un “otro”, e implica procesos de orden simbólico y no con arreglo a lo estrictamente material o físico, es la identidad o mejor dicho, el producto que emerge en base a dichos criterios de identificación, una realidad o pseudo- realidad cuya existencia es indiscutible en toda acción colectiva. Se aspira señalar que, la configuración identitaria que asume la denominación de peronismo es un real existente producto del manejo de las contradicciones y las heterogeneidades de un discurso político pedagógico que logra estructurarla, sin embargo es en esa pretendida estructuración que alcanza su vacío, traduciéndose en todo y nada al mismo tiempo.

Aunque existió un momento pre- constitutivo en la que un colectivo co-constuyó un nuevo imaginario, el análisis prospectivo nos permite ver como aquel instituyente tornó en instituido rígido y restrictivo, dando origen a ciertos elementos mas cercanos a una tradicionalidad estanca propia de la negación del carácter transitorio de todo proceso de identificación y de las experiencias que en el convergen.

Si bien, la memoria, la tradición, los criterios de marcación de los procesos identificatorios son propios de una producción discursiva, también lo es que éstos han de reconocer (se) dentro de un complejo tejido de hacer y deshacer, dentro de un complejo que permita desde el presente retomar elementos pretéritos pero sin que éstos sean estancos, heroicos y congelados como a-temporalizados. El líder reivindicatorio coagula su imagen en una especie de héroe atemporal que si bien hace para sí logros presentados casi románticamente, provoca en su misma institución la caída de su imagen

hacedora de nuevos protagonismos, de nuevos héroes, o mas ajustadamente, provoca que todos o ninguno según sea, se propongan como detentores de su heroísmo.

En cierta medida Perón, al involucrar lo nacional en su arenga, comienza a revestir a la comunidad en una cierta integridad en acuerdo a un nuevo orden, basado en la organización material de las instituciones formales e informales puso en juego y organizó dispositivos/terminales oportunos para la transmisión discursiva de la naciente Nación.

Los criterios de nacionalidad ya habían mediado en las empresas homogeneizadoras emprendidas hacia finales del siglo XIX y durante la neutralización de las crisis, sin embargo, indiscutible es el carácter que adquiere en el contexto de la campaña presidencial de 1946; ante la intervención directa del Departamento de Estado norteamericano a través del embajador Spruille Braden<sup>75</sup>, el diplomático la hizo propia sumándose públicamente a las acusaciones que recaían sobre Perón, éstas ciertas o falsas no hicieron mas que abonar la campaña en favor del general que, sobre la antagónica fórmula “Braden o Perón” supo alinear a su contrincante en las líneas de la vieja oligarquía terrateniente que no quería sino el retorno hacia la “vieja” Nación, orientada por valores extranjerizantes que se disimulan bajo las ficciones de la democracia representativa frente a su democracia real, señala Luis Gay<sup>76</sup>: “la democracia política es una mentira por si sola. Únicamente es una realidad cuando va efectivamente acompañada por una estructuración económica de la sociedad, que la haga posible en el terreno de las realizaciones prácticas. Realizaciones alcanzadas por el ejercicio administrativo de Perón, quien en tanto vocero legítimo del Pueblo, supo otorgarle una participación no limitada por lo representativo formal.

El discurso a partir de la campaña de 1946 comienza a re-concentrarse en ejes cuyo desempeño durante el periodo de construcción del significativo Pueblo se había precisado por un carácter co-nexo. Esta concentración convoca tres puntos fundamentales: el Nacionalismo que a través del manejo de la categoría “nueva Nación” posibilita la recuperación de los buenos valores tradicionales y la consolidación de las nuevas significaciones socio-políticas que se diferencian del nacionalismo elitista del siglo XIX a

---

<sup>75</sup> El embajador, designado en el año 1945, era el intérprete directo y oportuno de la antipatía norteamericana hacia los militares detentores del poder desde 1943 -quienes fueron definidos por su perfil nacionalista y su tardía definición en torno de la Segunda Guerra Mundial como portavoces del autoritarismo- y además, por su destacada labor empresarial fue un inmejorable traductor de la construcción discursiva del “anti-peronismo” versus la alineación peligrosamente cercana entre Perón y la clase trabajadora.

<sup>76</sup> Luis Gay, Secretario General del Partido Laborista, disuelto por Perón en 1946.

partir de una participación ampliada, el anti-imperialismo/anti statu quo, como concepto que reúne la crítica tanto hacia partidos políticos ligados al fraude como hacia los oportunamente vinculados a éstos y la Justicia Social que ,ligada a los dos puntos precedentes, funciona como móvil que unifica el nuevo orden, éste ya no neutraliza sino que viene a solucionar las crisis de identidad, representación y distribución.

Asumiendo que, no se tiene dominio sobre los acontecimientos, lo cual hace que lo social se torne inaprensible e imprevisible, y aún sin olvidar que algunos procesos emergentes logran solidificar (se) sirviendo de andamio para futuros procesos no resulta posible establecer líneas conductistas- del orden causa-efecto- entre los elementos articulados dentro del discurso de diciembre de 1943 y la posterior configuración identitaria cada vez más restrictiva que comienza a operar después de octubre de 1945. Ni siquiera el efecto de sentido puede ser observado como equivalente, los lugares imaginariamente definidos y estructurados ya no eran los mismos, ya había mediado sobre ellos cierta re-presentación identificante. Sin embargo, se distingue la apelación a un nosotros inclusivo que se construye en relación a uno (o varios) enemigo/s comunes, dicho enemigo común, por carácter opositivo define la identidad del pueblo/nación o peronista según el momento histórico que se analice. En los primeros años el antagonista representó los intereses de la oligarquía terrateniente que, desde el poder había velado el carácter político de las instituciones, luego se tradujo bajo la figura de Braden para luego transfigurarse en gorilas antiperonistas.

Siendo el peronismo desde su origen, expresión nacional no clasista, sería incorrecto definirlo a partir de la figura del pendularismo. El proyecto, por la detención de la significación, fue siempre mediado por un ánimo no de lucha sino de recomposición de las relaciones de clase que, operando sobre el manejo de las contradicciones y las heterogeneidades, configuró un discurso cuya novedad radica en el rol subjetivo y protagónico que le otorga a la masa asalariada, conjunto atomizado que sin la mediación pedagógica supone no solo la peligrosa desorganización sino una posible organización que, comandada por significantes impropios redundaría en una amenaza aún mayor sobre el fin último de la Organización.

La apelación a un nosotros inclusivo mediante las categorías de pueblo/nación/peronista que -de modo restrictivo- fueron progresivamente asimiladas/bles como idénticas, involucran construcciones totalizantes, propias de la conformación del

Estado Moderno, fue entonces el discurso de Perón agente de la modernización del Estado, en tanto organización política necesaria para la consolidación de un determinado modo de producción y no para la emergencia de nuevo/s.

Las formaciones discursivas más rupturistas o revolucionarias reapropiadas en un discurso mediado por la organización material de las instituciones (formales y no formales) anulan su carácter y asumen un modo alternativo. El eco de esa alternancia provoca que el denominado peronismo asuma su carácter de signo que en tanto refractario, descompone y focaliza en diversos espacios de construcción equivalencial.

En el modelo de sociedad salarial la retribución por la fuerza de trabajo funcionó como principio unificador y pudo desplegar diferenciaciones en torno de una estructura relativamente homogénea, este escenario era percibido como potencialmente abierto a todos y presentaba cierto carácter transitorio respecto de las desigualdades.

El valor que adquiere la justicia social en tanto su carácter político y económico en torno de la participación ampliada, progresivamente transforma a la masa en sujeto y conlleva la construcción de “nuevas” desigualdades que habrán de recomponerse en base a categorías totalizantes que, re-significadas otorgan significado legitimado a la construcción restrictiva presente en el discurso pedagógico y político de Perón, quien, en tanto agente educativo, mediado por la subversión cognitiva propicia cierto intercambio con sus destinatarios, planteando una re-construcción histórica cuyo cometido es construir colectivamente, privilegiando un carácter no tradicional de la “Política” con “P”, es decir, acercándola hacia las experiencias, la oralidad, las percepciones. Invocando asimismo, cierto grado superador sin omitir la observación de la experiencia que habilita el reconocimiento de los lazos que articulan tanto las instituciones, como los sujetos en los procesos que (se) involucran la construcción de un imaginario. Los espacios y lugares quedan definidos re-centrando el valor de las instituciones y de los valores tradicionales con un impacto que se materializa en el plano de las certidumbres. Aquella relativa homogeneidad que la sociedad salarial contiene se retraduce en un cuerpo limitado y relativamente estable como principios ordenadores del “nuevo orden”.

Las construcciones discursivas representan, es decir brindan una versión mediada de la sociedad. En este sentido, los modelos de sociedad en que los sujetos se encuentran inscriptos implican diferentes formas de producir estas mediaciones, así como de

transitarlas y de experimentarlas. Los dispositivos sobre los cuales esos discursos se apoyan proporcionan apoyos imaginarios a la vida practica y puntos de apoyo practico a la vida imaginaria, se desprende desde Barbero (Barbero, 2003) que la densidad heterogénea es focalizada en dos direcciones, la de sus universos de significación y la de sus modos de inscripción en lo cotidiano. Esta mediación estructural opera tanto en la producción como en el reconocimiento de las construcciones discursivas, involucrando sensibilidades compartidas, que recomponen el diálogo con las instituciones formales, en un intento por suturar el alejamiento entre éstas y la sociedad que luego será ampliado en base a instituciones no formales que legitimadas desde lo estatal (des)regularizan el espacio para la inclusión de la diversidad. Mientras las deslegitimadas instituciones y los discursos que de ellas emergían tendían a 'cerrar' el espectro y a fijar en una rígida normatividad los límites de la acción, el discurso ampliatorio de la participación -mediado por la subversión cognitiva- vuelve visible a la masa obrera como sujeto político y social. El discurso presenta una estructura abierta, que se escribe sobre un plan pero permeable a las reacciones de su audiencia, poroso a los sucesos de la actualidad y construye un entorno dialógico que privilegia la comunicación y favorece el intercambio. Sin embargo, exhibe desde su origen un carácter pedagógico por definición asimétrico que en unión a categorías universales se reviste de insuficiencia.

Por otra parte, si bien debe concederse que hay un esfuerzo por visibilizar la pluralidad de voces, esto no se da de manera plena y por lo tanto hay representaciones identitarias más fuertes que otras, la representación identitaria más sólida es la que encarnan los sujetos institucionalizados, la fuerte presencia de éstos acompaña el nuevo marco normativo que promueve el líder a partir de la ampliación cualitativa del derecho a participar enmarcado en un proyecto que proviene del Estado. Dicho esto, no es desatinado afirmar que la pluralidad se limita a tan solo un gesto puesto que, el discurso da voz pero fija un modelo a seguir.

La salvaguardada apertura hacia el re-conocimiento de la(s) experiencia(s), la(s) percepción(es), en suma de la distinción de la(s) otredad(es) del pueblo, quedará suspendida a partir de la mitificación del 17 de octubre.

El paso de la masa asalariada y dispersa hacia el sujeto Pueblo no resultó posible sin la mediación de la re-presentación; el sujeto Pueblo no es simplemente la suma de las demandas dispersas alcanzadas por la mediación discursiva de Perón. Resulta en una

totalidad en si misma, en la que las individualidades se asumen significativas. No se trata solamente de procesos vinculados a la identificación que podrían registrarse a partir de la sociedad salarial. Es un doble proceso de re-presentación/identificación que asume una dimensión constitutiva y cualitativa.

La “construcción” del Pueblo, dió como resultado relaciones, experiencias, otredades contingentes entre identidades igualmente precarias que se encontraban dispersas. Sin desestimar la condición necesaria de un elemento que homogeniza a las mismas, sin el cual la representación/identificación no podría alcanzarse, aquella amplitud alcanzada con la visibilización de las diferencias queda suspendida a partir de la transición de los elementos participativos hacia el momento señalado como mítico. Asimismo, la proyección establecida hacia un nuevo orden, una nueva Nación, desconoce la apertura constitutiva de lo social. En el intento por fijar un sentido, se ocultaron los sentidos constitutivos. Si bien, la apertura, la carencia de definición positiva es constitutiva de cualquier sociedad y en el colmar ese vacío se centran las prácticas discursivas en la lucha por la detención del poder, se pretende señalar que al suspender la cadena de heterogeneidades equivalentes y manifestar (se) como un Todo y no como una totalidad relacional, el discurso del peronismo redundaba en una homogenización fundada tan solo en un momento.

## VII- LA CONFIGURACIÓN CULTURAL

---

*La recuperación de valores tradicionalistas. El equilibrio asimétrico.*

La configuración cultural como un espacio en el que convergen materias simbólicas que construyen perspectivas, trazados posibles asistidos por condiciones de desigualdad, poder e historicidad resulta válido para trazar la circularidad del discurso originario del peronismo. Éste en la génesis y desde la institucionalidad se distancia de ella, y otorga participación extendida a la masa asalariada transformándola en el sujeto político Pueblo. Sin embargo a partir de una estructuración pedagógica instaura un modelo a seguir que obtura la posibilidad co-constructiva que culmina con el opacamiento de las heterogeneidades a partir de la suspensión de las experiencias horizontales en un todo coagulado en la mitificación de la movilización del 17 de octubre de 1945.

Mencionado espacio, como un proceso trazado a partir de universos discursivos y facilitador de construcción de identidades, dentro de los criterios que acompañaron la consolidación el Estado nación en Argentina estuvo demarcado por la institucionalización de derechos. Velando las heterogeneidades, tuvo como cometido re-conducir las consecuencias de dos procesos migratorios bien diferenciados<sup>77</sup>, y consolidar un modo socio-cultural ajustado a partir de las normativas que emergieran desde un Estado forjador de directrices no atentas a las diferenciaciones.

Bajo el lema “Orden y Progreso” la nación Argentina, estuvo guiada por quienes se postularon como portavoces de la identidad nacional, que, desde la contemporaneidad signaron un modelo socio cultural tendiente a ocultar las diferencias. Podría advertirse que, la nación Argentina fue cimentada bajo la prevalencia de un modo conductual signado por la voz de actores contemporáneos. El modelo prevaleciente residió en la conducta de los coetáneos, los antecesores no podían proporcionar modelos de conducta, en todo caso dicho modelo solo podía percibirse a partir de la ficción especular. Los debilitados vínculos con los orígenes (debido a los procesos migratorios provenientes de

---

<sup>77</sup> Se refiere al proceso migratorio proveniente de Europa hacia finales del siglo XVIII y a las migraciones internas estimuladas principalmente a partir de la sustitución de importaciones durante 1930.

Europa) y la pretensión euopeizante forjaron una estructura en la que la denomina generación del '80<sup>78</sup> se (auto) proclamó como detentora de la voz e identidad de la nación Argentina. Así las cosas, hacia los años 30 el modelo subsistió conteniendo y velando las otredades.

La funcionalidad política desplegada, contempló- principalmente en la escuela- la ciudadanización y homogenización, que se ultima no solo con la igualación entre niños y niñas, sino con el mínimo de saberes establecidos a partir de los cuales se legitima el orden simbólico, deslegitimando culturas, lenguas e “imponiendo” valores generalizados a fines de consolidar la identidad nacional dentro de una sociedad heterogénea y en mutua determinación con el Estado Nación.

El escenario que escoltó la llegada de Juan Domingo Perón, ha sido descripto a partir de variables que abastecen las conceptualizaciones respecto del modelo de “crisis nacionales” (Waldmann, 2008) y el modo en que éste fue absorbido desde 1943 en Argentina. El Estado de bienestar keynesiano, el advenimiento de la sociedad salarial, los procesos migratorios acaecidos en Argentina junto al quiebre de valores que habían cimentado la idea de Nación exhibían híbridos eslabones condensadores de una crisis profunda que afectaba la morfología socio-cultural que habíase orientado a partir de máximas negadoras de la heterogeneidad. Los principios unificadores que forjaron la nación Argentina, por acción u omisión velaron o pretendieron velar la diversidad con ambiciones homogeneizantes. Las elites criollas gobernantes, con cierta nostalgia respecto del orden administrativo colonial forjaron una idea de Nación. Creando campos unificados de intercambio y comunicación, que, a partir de la escuela pública fueron traductores de un lenguaje de poder exclusor de la(s) diversidad(es), e instituyendo una ciudadanía lecto-escritora monolingüe se promovió un tipo de configuración socio cultural que se (re) presentó en una comunidad nacional ordenada con preceptos disgregadores.

Esta Nación ordenadora atravesó diversas etapas críticas descriptas precedentemente, tal vez porque ni siquiera la etapa de descolonización fue realizada por un carácter plenamente independentista, sino por factores externos, es que no alcanzó una consolidación plena. Si bien la elite gobernante fue detentora del poder administrativo, sea

---

<sup>78</sup> Como “Generación del '80” se conoce a la elite que gobernó Argentina en el periodo que se extendió entre 1880 y 1916.

por golpismo o por el denominado “fraude patriótico”<sup>79</sup>, resulta innegable que el equilibrio alcanzado por la acción compensatoria y anulatoria de la fuerza de la(s) otredad(es) iba resultando endeble. A partir de la crisis del año '30 la ordenación del Estado comienza a quebrarse. Ya no podía postularse como un Estado gendarme y traductor de los intereses de la elite gobernante, sino que comienza a transformarse en un Estado equilibrador, que al menos desde el aspecto económico<sup>80</sup> ha de re-conocer el ejercicio de diferentes fuerzas. Se alcanza, pues, a partir de los factores externos, cierta articulación de intereses que, en mutua determinación, promueve el proceso de sustitución de importaciones sin que ello signifique el desplazamiento de los espacios de poder. Es decir, la configuración socio-cultural no resulta diferenciadora, sino que asume al proceso de industrialización como condición para sus fines, sin que ello implique una conformidad plena sea de intereses como de actitudes por parte de la industria incipiente como por parte de la elite gobernante.

Se pretende señalar, que aún dentro de las modificaciones acaecidas en el resquebrajado orden estatal homogeneizante, subsiste un proyecto basado en la disposición u ordenación que omite la significancia de las diferencias. Ha de ser, el discurso del peronismo, aquel que recoja las diferencias y absorba de modo particular la participación social y política de un sector excluido, que aun presente no resulta ser visibilizado como un “otro” representativo.

Señalada presencia, potencialmente conformadora de ruptura, ese “otro” negado o velado, consecuencia también de una estructura (estructurada y estructurante) monolingüe, que invisibilizó el ideal de Nación, fue interpelado por el discurso del peronismo. Es una nueva generación (no términos etarios) que no encuentra en los discursos y prácticas de la elite gobernante un proceso transferencial que los identifique y ante los cuales se exhibe resistente; es pues, latente quiebre de la ordenación socio-cultural. Aunque mediaron condiciones de posibilidad para la alzar un carácter distintivo en la configuración socio cultural, que, basado en las nuevas articulaciones de la estructura del Estado y en el reconocimiento de los sectores otrora negados, diera lugar a

---

<sup>79</sup> Si bien la participación legal de la ciudadanía habíase consagrado en 1912 con la denominada Ley Sáenz Peña de sufragio secreto y universal para los varones, y aunque la misma no fue formalmente derogada, se implementó en Argentina el fraude electoral a partir del denominado voto cantado. La elite en ejercicio del poder político denominó al mismo como fraude patriótico.

<sup>80</sup> La distinción respecto de la cuestión económica procura diferenciar el proceso de reconocimiento de la participación política.

un tipo de configuración no mediada por la casta predecesora, el discurso peronista resultó ser un re-configurador de la experiencia tradicional(ista), que, en simultaneo con un presente de crisis re-compuso la transmisión de elementos socio-culturales a partir de un equilibrio en el que la contemporaneidad supo transformarse en generación precedente y articuladora de un nuevo orden.

Se describió el contexto de emergencia de la figura de Juan Domingo Perón a partir de un escenario de crisis en el que los valores que habían cimentado la Nación, resultaron debatidos. La respuesta ante las diferentes crisis, trajo consigo la consolidación del Estado de bienestar de tipo keynesiano. La(s) respuesta(s) adoptada(s) aunque no rupturista, evidenció nuevas estructuras, que no se limitaron hacia el campo económico. Las nuevas estructuras de un Estado interventor reconocen a los velados. El devenir de las acciones ejecutadas por Juan Domingo Perón, responderían al menos a un proceso paralelo disímil, aunque no totalmente rupturista, resulta innegable el carácter diferenciador.

Tanto la elite tradicional gobernante, autoproclamada imagen de la identidad nacional, como aquel ideal de nación que excluye las diferencias, están puestos en cuestión, y la figura de Perón sale a escena como “el modelo a seguir”

La consolidación de un tipo societario clasista, propio de la sociedad salarial que emerge en Argentina a partir de los procesos de industrialización limitada acaecidos por factores externos, manifiesta no solo una marcada expectativa de movilidad sino que también acarrea problemáticas inherentes a la configuración cultural, que desde una mirada mas antropológica se traducen en conflictos identitarios entre las diferentes generaciones. Así como en los momentos fundacionales de la Nación, la identificación no pudo observar sino elementos inaugurales a partir de un modelo promovido por la contemporaneidad contingente; es posible inferir que, el contexto en el que surge la figura de Juan Domingo Perón, podría ser descripto como el paso hacia un nuevo modelo de configuración a partir del ideal personalizado en él, quien desde la contemporaneidad se presenta como un par, sea a través de un discurso directo, o a partir de “abandonar” el cuartel, como señalan Verón- Sigal (Veron-Sigal, 2003)<sup>81</sup> y transformarse en el “primer trabajador”. Mencionados elementos favorecen la estructuración hacia un modelo de co-

---

<sup>81</sup> Verón Eliseo- Sigal, Silvia. Op.Cit..

fundación de la Nueva Nación. Sin embargo, en una doble operación se produce la “disolución” y la re-configuración de un modelo post-figurativo <sup>82</sup>, tri-generacional presentándose como un par al tiempo de recomponer una triada verticalista.

Resulta viable hablar de cierta equilibración que, desde el presente remite a un pasado traumático “olvidable” y que refunda la nación a partir de la re significación cultural. Esta nueva forma de equilibración no pretende recomponer el pasado, porque no desconoce las modificaciones conductuales implícitas en los cambios de la estructura. Ese pasado tiende a desaparecer, el modelo ya no se materializa en la experiencia de las viejas generaciones, son los contemporáneos, quienes desde la experiencia participativa ampliada se re-convierten en modelos recíprocos. No obstante, el primer trabajador logra transportar lo pretérito gestando en un territorio presente espacios de participación y experiencia no mediados por la hostilidad. En esta gesta de espacios y en el manejo de los mismos, existe en esta nostalgia reflexiva, un reconocimiento de lo que ahora falta pero, la diferencia radica en que, a partir del re-conocimiento y la re-presentación identificante, ese Otro comienza a percibir la(s) ausencia(s) no desde la pura negatividad, sino como potenciales presencias que remiten a la imagen identitaria que se absorbe en el líder y no a un vacío propio de la ausencia en términos de pérdida total.

En un doble ejercicio, el peronismo consigue romper con la configuración contemporánea, a la vez que re-elabora criterios de postfiguración, el líder es semejante y, al mismo tiempo sostén de la ordenación cultural. Juan Domingo Perón, es gestor espacios de una comunidad imaginada materialmente realizable y transmitida (no solo comunicada) cuyo anclaje incorporante no se reduce a la suma de individualidades dispersas, sino coaguladas en una “totalidad” identificante. Ambos actores se multiplican como soportes de trasposición entre lo real y lo imaginario, que van desarrollándose como intérpretes híbridos y polifónicos del contexto al que interpelan y por el cual son interpelados. Se co-construyen en mutua determinación y por eso pueden observarse como instituyentes/ instituidos de la/s significación/es sociales. Ahora bien, el periodo en el que se inscribe el discurso embrionario de la configuración identitaria peronista (1943-1946) posee características que no deben ser veladas si se trata de distinguir las fronteras

---

<sup>82</sup> Las culturas postfigurativas son aquellas en las que el futuro se encuentra plasmado en el pasado. A diferencia de la configuración, en la que el ideal a seguir es contemporáneo, que se distingue de la prefiguración en la que se evidencia una ruptura, en esta última, las costumbres no se aprenden de los predecesores, sino que éstos se muestran incapaces de comprender el nuevo escenario social.

entre la comunicación y la transmisión, esta última garante del reconocimiento de otredad y resultado-resultante de la configuración en el que el eslabón originario queda representado en Juan Domingo Perón. El discurso del peronismo se ocupó de re-significar a un conjunto de individualidades, otorgándoles forma, organicidad y subjetividad distintiva articulando un tipo pedagógico que se nutrió de la organización material de las instituciones, en tanto detentoras legítimas de las significaciones sociales.

El paso hacia la subjetivación de la masa a partir del significante Pueblo, el reconocimiento de la otredad, el ensanchamiento de los espacios cualitativos de participación, se traduce pues como ineludible para que luego pueda operar la posterior transmisión del nuevo orden social.

En esta etapa inicial, mencionado discurso encuentra en las instituciones- a las que re-legítima- el primer soporte de transmisión; como canales de difusión de una institucionalidad re-construida y politizada. Es pues, en primera instancia un discurso directo, de acercamiento simétrico con aquellas individualidades reunidas en el continuum salarial nacionalizado el que posibilitará tras la subjetivación mencionada y la consolidación de Juan Domingo Perón como re-presentante del Pueblo legitimado institucional y socialmente el posterior pasaje hacia soportes de transmisión que reconstruye un tipo de configuración cultural ordenación jerárquica y generacional.

En el vínculo entre canales de difusión y la configuración de identidades, resulta ineludible advertir que, tanto los partidos políticos como las organizaciones sindicales contaban con espacios de difusión periódicos; sin embargo, tuvieron en los primeros pasos del camino recorrido por perón un rol secundario. Quien privilegió en primera instancia el acercamiento personal. Señala Perelman (Perelman, 1961)<sup>83</sup> que a mediados de 1944 en una reunión de la comisión del sindicato metalúrgico planteó la necesidad de entrevistar al coronel y así obtener su ayuda para lanzar el pedido general de mejoras salariales. El planteo no tuvo inicialmente aprobación, por tanto y a título personal visitó al entonces Secretario de Trabajo, refiere en “como hicimos el 17 de octubre”: *“nos recibió con tanta cordialidad y nos expuso en grandes líneas sus puntos de vistas, que en relación con el destino del gremio, coincidían con los nuestros. Decidimos llevar adelante la organización del sindicato y esperar la ocasión más favorable para movilizar los*

---

<sup>83</sup> Perelman, Ángel. Op. Cit.

*metalúrgicos” (...) “vencidas las resistencias, acordamos con la Secretaria de Trabajo convocar a una reunión donde hablaría Perón “. Agregando: “los patronos estaban tan desconcertados como asombrados y alegres los trabajadores, la Secretaria de Trabajo y Previsión se había convertido en un factor de organización, desenvolvimiento y apoyo para la clase obrera. No funcionaba como regulación estatal por encima de las clases en el orden sindical, actuaba como aliado estatal de la clase trabajadora. Tales fueron los hechos prácticos que constituyeron la base para el cambio político de las masas argentinas y que se manifestaron en las calles el 17 de octubre de 1945” (Perelman, 1961)<sup>84</sup>*

El 17 de octubre de 1945, además de materializar la progresión desde lo estrictamente formal de los cargos administrativos hacia la detención simbólica y representativa, cristaliza el paso desde la comunicación directa hacia formas mediadas por una organización material no institucional de transmisión del discurso. La manifestación de octubre, se presenta pues, como acontecimiento devenido en bisagra. A partir de esa fecha, los espacios tanto de comunicación como de transmisión comienzan a visibilizarse en soportes mediadores que alcanzan relevancia en tanto anclajes explícitos, necesarios y mutuamente dependiente de las configuraciones identitarias. Entre los espacios de difusión materializados sobresale la circulación que alcanzan los medios gráficos que pública y organizadamente re-presentan una mirada disociativa de la política, ésta no se traduce como espacio de acuerdos en busca del bien común, sino que se alinea en la/s definición/es de amigo/enemigo.

Los medios como intérpretes de lo social, asumen la presencia de ese pueblo desde la otredad desconocida, amenazante, y por carácter opositivo refuerzan sus lazos de identificación. Señalaremos algunas: “La mayoría del público que descendió (...) lo hacía en mangas de camisa. Viose hombres vestidos de gauchos y a mujeres de paisanas llegando de diversos barrios de la ciudad, muchachos que transformaron la avenida en pista de patinaje y hombres y mujeres vestidos estrafalariamente llevando retratos de Perón (...). Hombres a caballo y jóvenes en bicicleta ostentando vestimentas chillonas, cantaban estribillos y prorrumpían en gritos. Las peculiares manifestaciones de estos grupos de personas llegados de los barrios y de poblaciones de extramuros, eran en otras, éstas.” (El Litoral, Viernes 19 de Octubre de 1945).

---

<sup>84</sup> Perelman, Ángel. Op. cit

El panorama ya no es el mismo, la silenciosa (ada) amenaza se consuma, ese “otro” desconocido se presenta; los “barbaros”, los “cabecita negra”, que desconocen los buenos modales se “atreven” a tomar las calles de la ciudad, “Las muchedumbres agraviaron el buen gusto y la estética de la ciudad, afeada por su presencia en nuestras calles”. (Diario “Crítica”, 17 de octubre de 1945), quienes defienden al coronel autoritario y atacan los valores democráticos están ahí, señala el 18 de octubre el diario La Capital: “La gente de ideas democráticas se quedó en sus casas para no provocar las iras de los que tomar Bs. As por su cuenta” (La Capital, 18 de octubre).

Por su parte el diario Clarín –que había aparecido el 28 de agosto de 1945, con una editorial vestida de objetividad decide no salir a la calle los días 17 y 18 de Octubre. Por silenciamiento, por descredito o a partir de calificativos peyorativos, la mayor parte de los medios gráficos<sup>85</sup> coincide en el estigma. El dirigente conservador Emilio Hardoy, intentó una definición: “Había dos países en octubre de 1945: el elegante y simpático con sus intelectuales y su sociedad distinguida y ‘la corte de los milagros’ que mostró entonces toda su rabia y toda su fuerza”<sup>86</sup>. Agregamos desde Martínez Estrada<sup>87</sup>: “Habíamos hablado mucho de nuestro pueblo (...) pero no lo conocíamos. Perón nos reveló no al pueblo, sino a una zona del pueblo que, efectivamente, nos parecía extraño y extranjero. El 17 de Octubre volcó a las calles céntricas de Buenos Aires un sedimento social que nadie había reconocido. Parecía una invasión de gentes de otro país, hablando otro idioma, vistiendo trajes exóticos y, sin embargo, eran nuestros hermanos harapientos, nuestros hermanos miserables (...) el *lumpenproletariat* (...) salieron a pedir cuenta de su cautiverio, a exigir un lugar al sol y aparecieron con sus cuchillos de matarifes en la cintura, (...). Sentimos escalofríos viéndolos desfilan en una verdadera horda silenciosa con carteles que amenazaban tomarse una revancha terrible” (Martínez Estrada, 1995).

La necesidad de “comunicar” trascendiendo los espacios directos emerge paralela y mutuamente dependiente con la necesidad de la nueva organización social que de haber negado mencionada interacción entre el/los espacio/s de producción y recepción que los medios masivos proponen habría sido confinada al fracaso.

todo discurso, como configuración mediadora de identidades, combina elementos lingüísticos y extralingüísticos, es articulación contingente entre cuestiones lingüísticas, extralingüísticas y fisca/materiales, éstas desde octubre de 1945, encuentran condición

---

<sup>85</sup> Solo el diario “La Época” (1916) y luego el matutino “Democracia” (1945) se distinguen brindando su apoyo a Perón junto a “La Tribuna” y “El Laborista” que lo acompañan en la campaña presidencial.

<sup>86</sup> Citado por Miguel Russo en “Los medios gráficos y su aproximación al 17 de Octubre”. [www.elorbita.org](http://www.elorbita.org).

<sup>87</sup> Martínez Estrada, Ezequiel. “¿Qué es esto?”. Ed. Colihue. Buenos Aires. (2005).

de ser en la circulación/expresión de las identidades a partir soportes mediadores. No se trata solo de un discurso directo presencial, ese “otro” no es simplemente visibilizado, ese “otro” es mediado y mediante en la configuración social.

Tras el 17 de octubre, los medios que comenzaban a referirse al “malón peronista” o de los cabecita negra, se transforman en puntapié inicial para que la subversión cognitiva se extienda desde lo institucional hacia lo cultural, abriendo paso a un espacio de lucha por las significaciones, dentro del cual, ha de trazarse el carácter postfigurativo que asume el peronismo. Espacio de lucha del que todos/as participan, en tanto que todos los discursos, todos los relatos están proponiendo lugares de identificación. Estos lugares de identificación tienen, al igual que los discursos un carácter abierto y relacional en tanto contextual. Por tanto la identificación podría entenderse como proceso de articulación que nunca se termina, que siempre está en proceso que necesita de un “otro” para diferenciarse, lo cual no es equivalente a afirmar que se trata de pura negatividad. Existe una mutua dependencia entre lo uno, lo otro y el total social (que es siempre más amplio que mi “opositor”).

Esa “frontera” entre lo uno y lo/el otro y la totalidad, quedó suspendida en el hecho inaudito y fundacional del 17 de octubre. Fecha que se transformó en pretérito contextual, en el que los visibilizados, los cargados de otredad, los catalogados Pueblo, despertaron y formaron una imagen material (izable) que se constituyó en mito.

## VIII- CONCLUSIONES

---

*Recuperar desde el 17 de octubre la creación colectiva.*

El establecimiento del 17 de octubre como hecho fundante del Peronismo y la interrupción de la experiencia co-creativa que el mismo contuvo, transformó el discurso inclusivo de la génesis en una prédica que veló el carácter relacional y abierto, asumiendo un determinado sentido/significación catalizador de un carácter totalizador que redujo la/s experiencia/s a una Única validación como reproductora de un sentido acabado de los procesos de identificación. Horadó la memoria activa, re-elaboradora y la transformó en repetición constante de un pasado perpetuado. Aún cuando la movilización habíase desarrollado tras el re-conocimiento participativo de los sectores no propietarios de los medios de producción, cierto es que la de octubre reprodujo cierta noción de peregrinaje, a partir del cual, la plaza congregadora de otredades no se transforma en centro sagrado sino que su centralidad es realizada por la/s experiencia/s allí reunidas. No advertir ese carácter de experiencia(s) reunidas y opacarlo con una mitificación abstraída en un Único Acontecimiento de transmisión identitaria como imagen reflexiva especular de un Único portavoz, es lo que coagula. Transformando lo híbrido, en solidificación con pretensiones de pureza, en tanto carente de diferenciaciones, dicha coagulación opera en la lógica interna del Peronismo, no en relación con el antagonista exterior.

La/s experiencia/s co-participativas llevan consigo la certidumbre de la consecución futura de diferentes objetivos, los que, cimentados a partir de lo conquistado, manifiestan una adecuada absorción del acontecimiento histórico. La suspensión de aquellas, a partir de la mitificación del 17 de octubre, no solo obtura el entrecruzamiento entre pasado y futuro, sino que, se traduce en ausencia; no de la/s experiencia/s y objetivo/s asociado/s, sino de un discurso que les ofrezca sentidos constitutivos. De tal modo que, la representación/identificación alcanzada a partir del significante Pueblo en tanto cadena de demandas equivalentes, queda suspendida en la pretensión de omitir los fragmentos y segmentos que el significante refracta. Se traduce en un momento unificador, no neutral que, con pretensiones de transparencia, se transforma en Todo y de modo retroactivo sostiene la/s identidad/es, mutándolas en objeto.

Incluir la/s experiencia/s co-participativas, de modo no pasivo y objetual permitiría la construcción de un escenario favorecedor de las significaciones que implica(n) el (los) Peronismo(s) y no exclusivamente la significancia de Perón, en tanto nombre encarnador constituyente de un horizonte. Se trata de re-conocer que en ese nombre y en ese hecho fundante, presentado como puro, no se disuelven las diferencias sino que permanecen inscriptas.

De-construir el 17 de octubre, desmitificarlo y re-absorberlo como constitución de experiencias posibilita no solo la co-creación sino que también facilita comprender a la memoria como un conjunto de representaciones del pasado que un grupo produce, conserva, elabora, re-elabora, transmite y re-transmite a través de la interacción entre sus miembros, y no como un espacio de pasado eterno. La memoria no es algo fijo y dado a partir de un momento inaugural, sino que es un lugar de tensión que contiene una dimensión conflictiva en su(s) proceso(s) de producción. No es pues negar el acontecimiento, sino dejar de reducirlo al espacio limitado por la visión simplificada de la efeméride, la cuestión será pues re-traducirla en establecimiento de lazos continuos de experiencia/s pasadas, presentes y proyectivas. Se trata de respetar el origen de las experiencias y percepciones sin pretender eclipsarlas a partir de un arbitrario monolingüe tan amplio como inestable que, a partir de ritos unificadores - totalizantes y ocluidores del/ los significado/s del movimiento colectivo se presenta como Único y proclive a ser reclamado por cada eslabón de la cadena significativa. No superar el carácter mítico del 17 de octubre implica que cada experiencia vinculante al peronismo, se considere como única y por tanto representante exclusiva de "El Peronismo". La consolidación del mito transforma el discurso originario en un rito fosilizado que unifica solo desde el plano de la mera asociación de individualidades que se imaginan desde experiencias fragmentadas, en tanto espacios auto-referidos que des-conocen de otras esferas análogas. De modo tal que cada fragmento resulta radicalmente diferencial, y es ordenado por pautas y valores disímiles que resultan incomparables.

Cada experiencia fusiona, involucra a experiencias ajenas y es presente incorporante de pasado; los objetivos trazables desde el presente experimental contienen una idea de futuro, un potencial esperanzador en el que se involucran la expectativa, el temor angustiante por la pretérita ausencia real y la construcción idealizada demarcada por un presente reparador. En cierto modo, los objetivos serían una experiencia anticipada, aun cuando hayan de des-componerse en trayectorias diferenciales. La

construcción de futuro no puede derivar por completo de un pasado calendarizado, estanco. Se trata pues, de recuperar las experiencia/s-objetivo/s desde el presente y no desde un acontecimiento inaudito, porque las experiencias ya hechas, ya transitadas pueden verse modificadas. La temporalidad de la/s experiencia/s que trasciende/n al mito, no pueden re-agruparse sin una expectativa (objetivo) asociada retroactivamente al 17 de octubre. El incorporar la/s experiencias/s, no niega el acontecimiento, sino que lo re-construye como nueva(s) expectativa(s) coordinante (s) del pasado pero no limitadas a él.

La tensión constitutiva entre la identidad nacional y el surgimiento del Estado Nación, permitieron el establecimiento de continuidades, en tanto momento fundacional o de consolidación de un modo de configuración cultural trazado por la contemporaneidad. Los contrastes acaecidos a partir de 1930 y las diferentes crisis que atravesó la Argentina desautorizaban una transición ordenada, el peronismo pudo haberse constituido como elemento de ruptura en la configuración cultural; sin embargo, y aun siendo materializador de un orden diferencial, re-conquistó un modelo de triada generacional verticalizada que enmascaró los efectos de la crisis y contuvo las consecuencias que resultaban transversales. Presentándose desde la paridad, desplegó una actitud re-constructora de continuidades diacrónicas que mitigó los efectos de una crisis extendida por contigüidades sincrónicas.

El peronismo, en la sutura de continuidades, requirió de la fijación en un estado final, que se transformaría en acontecimiento principiante de una historia que no devino en procesos. Un estado final iniciador que excluyó la/s experiencia/s y en la reducción de ella/s provoca que el horizonte guarde mayor amplitud. Sin embargo, ese horizonte (inalcanzable) se afirma en enunciados dentro de un circuito de recuerdo eterno que olvida los orígenes constitutivos. Absorber el 17 de octubre como momento restringido, transforma la heterogeneidad constitutiva de la/s experiencia/s y demanda/s en un ideal que autonomiza a cada una de ellas. Propone una representatividad plena e individualizadora de las mismas, ya no las condensa en una totalización sino que las congrega en un Todo mítico e ideal (izado).

# IX- BIBLIOGRAFÍA

---

Anderson, B. (2003). *Comunidades Imaginadas*. Buenos Aires: Fondo de la Cultura Económica.

Buenfil Burgos, R. N. (2005). *BuenfilAnálisis de Discurso y Educación* .Departamento de Investigaciones educativas. México (2005). México, México: Departamento de Investigaciones educativas.

Castel, R. (1997). "Las metamorfosis de la cuestión social". Buenos Aires: Paidós.

Casullo, N. (2007). *Las Cuestiones*. Buenos Aires: Fondo de la Cultura Económica.

Debray, R. (2007). "Transmitir mas, comunicar menos". *Revista de filosofía A parte Rei*. (2007. A parte Rei .

Del Campo, H. (1983). *Sindicalismo y Peronismo. Los comienzos de un vinculo perdurable*. (Clacso, Ed.) Buenos Aires, Argentina: Colección Biblioteca de las Ciencias Sociales.

Dussel, I. (2002). *La educación y la memoria, notas sobre la política de la transmisión*. Flacso/Universidad de San Andrés, Ciencias Sociales, Buenos Aires.

Dussel, I., & Pineau, P. (1995). *VI Discursos pedagógicos e imaginario social en el peronismo (1945-1955)*. En A. Dirección: Puiggrós, *Historia de la Educación en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Galerna.

Gellner, E. (1994). Gellner, Ernest." *Naciones y nacionalismo*". Madrid, España: Alianza Universidad.

Hassoun, J. (1996). *Los contrabandistas de la memoria*. Buenos Aires, Argentina: De la Flor.

James, D. (2010). Resistencia e Integración, el peronismo y la clase trabajadora argentina. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Laclau, E. La Razón Populista. Buenos Aires, Argentina: Fondo de la Cultura Económica.

Martínez Estrada, E. (2005). ¿Qué es esto? Buenos Aires, Argentina: Colihue.

Murmis, M., & Portantiero, J. C. (2011). Estudios sobre los orígenes del Peronismo. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Paviglianiti, N. (1993). El derecho a la educación: una construcción histórica polémica. UBA, OPFYL, Buenos Aires.

Perelman, Á. (1961). Como hicimos el 17 de octubre. Buenos Aires, Argentina: Coyoacán.

Perón, J. D. (1974). Conducción Política. Buenos Aires, Argentina: Secretaría Política de Presidencia de la Nación.

Perón, J. D. (1971). Doctrina Peronista. Buenos Aires, Argentina: CIMA.

Pigna, F. (s.f.). El Historiador. Obtenido de El Historiador: [www.elhistoriador.com.ar/biografias/p/peron.php](http://www.elhistoriador.com.ar/biografias/p/peron.php)

Puiggrós, A. (1995). Volver a educar, el desafío de la enseñanza argentina a fines del siglo XX. Buenos Aires, Argentina: Ariel.

Puiggrós, R. (1969). El Peronismo: sus causas. (C. Perez, Ed.) Buenos Aires, Argentina: Colección Los Por qué.

Rein, R. (1998). Peronismo, populismo y política. Argentina 1943-1955. Buenos Aires, Argentina: de Belgrano.

Remedi, E. (2004). "Instituciones educativas. Sujetos, historia e identidades". México D.F., México: Plaza y Valdés.

Romero, L. A. (1994). Breve Historia de la Argentina Contemporánea. Buenos Aires, Argentina: Fondo de la Cultura Económica.

Sigal, S., & Verón, E. (2003). Perón o muerte. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.

Somoza Rodríguez, M. (1997). Una mirada vigilante. En Estudios de historia de la educación durante el primer peronismo, 1943-1955. Buenos Aires, Argentina: Libros del riel.

Tedesco, J. C. (1993). "Educación y Sociedad en la Argentina (1880-1945). Buenos Aires: Ed. Solar.

Tenti Fanfani, E. (2007). "La Escuela y Cuestión Social. Ensayos de sociología de la educación". Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Tiramonti, G. (2004). La fragmentacion educativa y los cambios en los factores de estratificación. En La trama de la desigualdad educativa. Buenos Aires, Argentina: Manantial.

Vila de Prado, Roberto. (mayo de 2000). Universidad Autónoma Gabriel René Moreno. Santa Cruz de la Sierra. Obtenido de Universidad Autónoma Gabriel René Moreno. Santa Cruz de la Sierra: <http://www.uaca.ac.cr/acta/2000may/rvila.htm#nota-tit>

Waldmann, P. (2008). El Peronismo, 1943-1955. (C. E. Cultura, Ed.) Buenos Aires, Argentina: Ed. del Libertador.